

¡Jimmy Sierra, INOLVIDABLE!

*Artículos, reflexiones
poemas y otros
textos motivados
por el fallecimiento
del doctor
Julio Samuel Sierra*



La Tertulia del Teórico

Julio Samuel Sierra (Jimmy)

Nació el 16 de diciembre de 1944, en Najayo, San Cristóbal. Espíritu emprendedor y tenaz, siempre colocado del lado promisorio de la vida. Dirigente histórico del Movimiento Cultural Universitario. Abogado, escritor, cineasta, investigador, dramaturgo, historiador, productor de radio y televisión, profesor universitario. Paseó su existencia solidaria entre nosotros durante 75 años y 8 meses, y legó al país un mosaico de realizaciones que hacen imperecedera su memoria. Militante de la izquierda política con relaciones de amistad en todos los litorales. Como escritor, sobresalen sus relatos: *El mester de la ironía*, *La ciudad de los fantasmas de chocolate*, y sus obras mayores: *Idolatría*, y el *Diccionario cultural dominicano*. Apasionado del séptimo arte, en 1975 redactó el primer

proyecto de ley de cine del país, esfuerzo visionario que fue concretado por su gran amigo el presidente Leonel Fernández, mediante la Ley No. 108-10 para el Fomento de la Actividad Cinematográfica en la República Dominicana y la creación de la Dirección General de Cine. El Teórico, como lo llamábamos, produjo una amplia variedad de documentales, películas y cápsulas televisivas: *El caballero de la medianoche*, *El hombre que atrapaba fantasmas*, *Lilís*, y su didáctico curso audiovisual *Viaje al centro de la historia*. Como director teatral, su teatro callejero, llevado a numerosos pueblos del país, en colaboración con Reynaldo Disla, Aquiles Julián y otros. Multifacético, Jimmy también compuso canciones que interpretaron connotados artistas dominicanos. Este intelectual sobresaliente, privilegiado por la naturaleza, se nos fue a des-tiempo, el 18 de agosto de 2020, en la cúspide de su actividad productiva.

¡Jimmy Sierra,
INOLVIDABLE!

¡Jimmy Sierra,
INOLVIDABLE!

Artículos, reflexiones, poemas y otros textos
motivados por el fallecimiento del
doctor Julio Samuel Sierra

La Tertulia del Teórico

Título:
¡Jimmy Sierra, inolvidable!
*Artículos, reflexiones, poemas y otros textos motivados
por el fallecimiento del doctor Julio Samuel Sierra*

© 2021 Cada uno de los autores y La Tertulia del Teórico

Editor:
La Tertulia del Teórico

Corrección:
Reynaldo Disla

Diagramación:
Yissel Casado

Diseño de portada:
Enrique Read

Impresión:
Soto Castillo Impresores S.R.L.

ISBN: 978-9945-09-858-7

Impreso en Santo Domingo, República Dominicana
Printed in Santo Domingo, Dominican Republic

ÍNDICE

Panegírico	11
<i>Julio Aníbal Suárez</i>	
Mi amigo Jimmy	15
<i>Leonel Fernández</i>	
In memoriam teórico Jimmy Sierra	21
<i>Erasmó Lara</i>	
Ante el cadáver de un hermano	25
<i>Héctor Martínez</i>	
Causa dolor profundo la muerte de Jimmy Sierra, el Teórico de siempre	29
<i>Juan Manuel García</i>	
Adiós «Teórico», amigo mío	33
<i>Tony Rafal</i>	
Caramba, Jimmy, ¿por qué te has ido?	37
<i>Carlos Nina Gómez</i>	
Jimmy Sierra, un gigante en el tiempo	39
<i>José Bujosa Mises</i>	
Hoy me he puesto el mejor traje de luto	41
<i>Claudio Cabrera</i>	

¡A Jimmy Sierra, el Teórico de siempre...!	45
<i>Juan Cruz Trifolio</i>	
El Jimmy Sierra que yo conocí	47
<i>Eddy de los Santos Núñez</i>	
Hasta siempre teórico Jimmy Sierra	51
<i>Eddy de los Santos Núñez</i>	
La Tertulia del Teórico Jimmy Sierra y el ajedrez	53
<i>Eddy de los Santos Núñez</i>	
El Teórico	55
<i>Persio Maldonado</i>	
Las tertulias del Teórico	57
<i>Sebastián del Pilar Sánchez</i>	
Gracias, Jimmy.....	61
<i>Carlos Peña</i>	
Jimmy Sierra, un hombre esencialmente libre	63
<i>David Pérez Núñez</i>	
En homenaje al Teórico Jimmy Sierra, amigo entrañable	67
<i>Francis Javier</i>	
Algunas aventuras junto a Jimmy Sierra	69
<i>Reynaldo Disla</i>	
Con Jimmy teorizando	77
<i>Reynaldo Disla</i>	
Palabras por el fallecimiento de Jimmy Sierra	81
<i>Reynaldo Disla</i>	
Teórico: de crítica a elogio	83
<i>Teófilo Quico Tabar</i>	

Jimmy —el Teórico— Sierra siempre estaba ahí	87
<i>César Pérez</i>	
Jimmy Sierra en el recuerdo	91
<i>Diómedes Núñez Polanco</i>	
Llanto por Jimmy Sierra	99
<i>Rafael Peralta Romero</i>	
Duelo por Jimmy	103
<i>Ramón Colombo</i>	
Un adiós para Jimmy	105
<i>Rey Andújar</i>	
Celebrándole un cumpleaños a Jimmy	109
<i>David Herrera</i>	
Jimmy Sierra nuestro abogado defensor	113
<i>Fidel Soto</i>	
A Jimmy Sierra, en memoria	117
<i>Dió-genes Abréu</i>	
A mi amigo Jimmy Sierra	119
<i>Luis Beiro</i>	
«...Yo estaba allí»: Jimmy Sierra vive	121
<i>Julio Cuevas</i>	
A Jimmy Sierra	127
<i>Carlos Pérez Fernández</i>	
Jimmy Sierra, un gran aliado de la cultura hasta sus últimos días	129
<i>José Nova</i>	

Coloso de la cultura: muere Jimmy Sierra, uno de los artistas más entregado a la literatura, historia, cine y teatro	133
<i>Ramón Almánzar</i>	
A mi papá	137
<i>Julio Samuel Sierra Gómez</i>	
Entrevista a Leonel Fernández	139
Notas y reflexiones	143
Fotos	147

PANEGÍRICO

(Palabras pronunciadas en el funeral de Jimmy Sierra)

JULIO ANÍBAL SUÁREZ



En los seres humanos es de gran significación compartir ejecutando diferentes tareas en el medio social en el cual nos desempeñamos.

Realizar actividades con otros de una manera continua va creando vínculos de amistad, afectivos y a un nivel de hermandad. Tomar parte, la coincidencia hace de la conexión entre amigos una unión basada en la mutua correspondencia.

El enlace que formamos Jimmy Sierra y yo, resulta del obrar como copartícipes en asuntos que tenían que ver con el quehacer político nacional, sin importar que fuera relacionado con el movimiento democrático, o en el área judicial.

Precisamente, esa comunidad de realizaciones nos llevó a Jimmy y a mí, a establecer una sana unión y comunicación que se mantuvo hasta el último día de su fructífera existencia.

Debo decirlo, porque me sale de lo más profundo de mi corazón, que ese tanto andar juntos, movernos unidos en busca de la justicia; ambos marchando por el fortalecimiento de los derechos humanos y las libertades públicas; por una sólida institucionalidad y el adecentamiento del ambiente nacional,

ha creado en mí una gran aflicción; fuerte abatimiento; profunda pena y absoluta tristeza.

El golpe anímico que he sentido por la desaparición física de Jimmy Sierra, es muy semejante al que de distintas maneras ha manifestado nuestro pueblo, y otros que en el plano internacional tuvieron la dicha de conocer los aportes culturales y sentir el calor solidario de Jimmy Sierra.

Por muy agrietadas que se presenten las sociedades humanas, y la nuestra es un ejemplo de ellas, las personas de valía siempre son objeto de sincero reconocimiento. Lo que hemos visto ante la partida de Jimmy, nos enseña que su proceder llegó hondo a la conciencia nacional.

Reunirnos en este momento para despedir a Jimmy, no significa, en modo alguno, que lo mejor del país va a olvidar sus alentadoras enseñanzas.

Para honrar la memoria de Jimmy, este ilustre ciudadano y modelo de luchador social, podemos hacer nuestra la idea de que «para los buenos, la muerte es un puerto de descanso; para los malos, es un naufragio».

Hoy y siempre debemos recordar a los seres humanos que durante el tiempo que formaron parte del mundo de los vivos hicieron aportes, y por tal razón Jimmy Sierra, va a permanecer fijo en los corazones de las mujeres y hombres nobles del pueblo dominicano.

Descansa en paz Jimmy, mientras yo me distraigo recordando nuestros ajetreos tras la libertad de los presos políticos y el regreso de los exiliados antibalagueristas; el trajinar por las fábricas, tribunales y clubes sociales, instruyendo a los trabajadores o reclamándoles sus derechos; viajando a Puerto

Plata en procura de que aquellos campesinos a quienes no conocíamos, se les devolvieran las tierras usurpadas; yendo a La Romana para dar asesoría al Sindicato de la Gulf, después de la desaparición de su asesor Guido Gil, o simplemente queriendo adecentar el ejercicio profesional del Derecho, a través de la Asociación Dominicana de Abogados (Adoma), cuando yo era su Presidente y tu su Relacionador Público.

Si, como se ha dicho, el recuerdo impide la muerte de los seres queridos, tú no morirás jamás, porque tu obra fue tan inmensa que es imposible olvidarte y dejar de quererte, por eso te reitero, descansas en paz, porque, aunque aparentemente te has ido, tú siempre estarás ahí, en nuestros corazones.

***Panegírico en sepultura
de Jimmy Sierra. 26 de agosto de 2020.***

MI AMIGO JIMMY

LEONEL FERNÁNDEZ



Para el miércoles de esta semana estaba programado, con la participación del doctor Jimmy Sierra, la realización de un acto virtual para la puesta en circulación de la versión digital interactiva de su libro, *Diccionario cultural dominicano*.

Lamentablemente, ese acto ya no podrá realizarse para la fecha prevista. De manera inesperada y dolorosa, Jimmy Sierra (el teórico), quien durante más de medio siglo nos privilegió con su amistad, talento creativo y generosidad, se despidió de nosotros para marchar hacia el mundo de lo desconocido.

Fue mi abuelo, don Papito, quien primero me advirtió sobre Jimmy. Viéndole pasar por el frente de la casa, me dijo: «Hágase amigo de ese muchacho que va a ser abogado».

En lo inmediato no volví a verle. Pero en uno de esos encuentros callejeros que hacíamos en la universidad popular en que se convirtió Villa Juana, a finales de la década de los sesenta, le escuché hablar.

Me impresionó. Era elocuente y apasionado. En su intervención, se refirió, fundamentalmente, a los problemas políticos nacionales de la época. Al final, pronunció una frase que

me impactó. Dijo algo así como que, para luchar, de manera eficaz, contra las fuerzas opuestas a nuestra soberanía y desarrollo nacional, había que saber dar un paso hacia adelante y dos para atrás.

Aquella frase me deslumbró. Me pareció profunda, genial. Con eso, según el orador, se garantizaba el triunfo en la lucha contra los patrocinadores de la vileza y la maldad.

Grande fue mi sorpresa cuando poco tiempo después, otro joven del barrio, al hacer uso de la palabra, para referirse también a los temas políticos que ya empezaban a inquietarme, terminaba su intervención, diciendo: «Como ha dicho el camarada Lenin, debemos dar un paso hacia adelante y otro para atrás».

Deduje que Lenin era el orador anterior, a quien le había escuchado por vez primera la afortunada frase. Quería, por consiguiente, que me lo presentaran. Tenía ansias de conocerle. Todos, sin embargo, se burlaron de mí.

En mi inocencia y total desconocimiento, había creído que Jimmy era Lenin. No tenía dudas, había escuchado ambos discursos. Así de grande era mi ignorancia.

COLOSO DE LA CULTURA

Pero si Jimmy no resultó ser Lenin, se convirtió, sin embargo, como bien reconoció este diario al transmitir la noticia de su fallecimiento, en un coloso de la cultura.

Recuerdo cuando junto a Fernando Sánchez Martínez y Antonio Lockward, publicó, con un prólogo del Poeta

Nacional, Pedro Mir, un libro de cuentos, titulado, *Bordeando el río*.

Lo leí con avidez. Devoré los doce textos incluidos. De Jimmy observé una característica que habría de acompañarle a todo lo largo de su carrera literaria: el uso del humor, la ironía y la paradoja como parte de su estructura narrativa.

En todo caso, lo más importante para mí era que tenía un amigo escritor. Eso lo proclamaba por todas partes. Me parecía algo prodigioso, sensacional. Pero, por encima de todo, me generaba una sensación de orgullo y admiración hacia mi amigo Jimmy Sierra.

Luego, vinieron los relatos de microhistoria, en varios volúmenes, *Yo estaba allí*. Estos representaban una crónica de acontecimientos acaecidos en el país desde que se produjo la muerte de Trujillo, respecto de los cuales el autor había sido testigo de excepción.

Por ahí se hizo referencia, entre otros, al golpe de Estado de Echavarría, al gobierno del Triunvirato, a los desmanes de Félix W. Bernardino, a la muerte de Sagrario Díaz Santiago, a la bomba que estalló en el cine Trianón y al ametrallamiento de los estudiantes frente al Palacio.

Con posterioridad, dio a la publicidad *La ciudad de los fantasmas de chocolate*; el *Mester de la ironía*; y el libro para niños, *Los cuentos de Papá Leche*. Publicó, también, como se indicó al principio, un libro de referencia, *Diccionario cultural dominicano*, que recoge y expresa el conjunto de autores, obras, escuelas, corrientes y movimientos artísticos y culturales de la República Dominicana.

Naturalmente, su obra cumbre, en el ámbito literario, fue su novela, *Idolatría*, con el llamativo subtítulo de: *O de cómo y por qué las 13 maldiciones de Papá Liborio transformaron a Gatagás el Divino, también llamado el Octavio Sabio, en el Quinto Evangelista y el Filósofo Montarás, como tributo a Dante Alighieri y a otros autores predilectos, en los mejores días de mi infancia.*

Produjo varios dramas radiales. Elaboró distintos proyectos para la televisión, como *El hombre que atrapaba fantasmas*, *Catalino el dichoso* y *El caballero de la medianoche*. Proyectó diversos documentales, entre los que se destacan el de la presencia árabe en la República Dominicana y el de Eugenio María de Hostos.

Su película para la gran pantalla, *Lilís*, fue un esfuerzo descomunal por traducir al lenguaje cinematográfico uno de los acontecimientos más turbulentos de nuestra historia.

EL MENTOR

Pero, además de notable creador de mundos literarios y del audiovisual, Jimmy evidenció, desde muy temprana edad, notables condiciones para la promoción y la gestión cultural.

En 1962 fundó el Club Estudiantil de Jóvenes Amantes de la Cultura (CEJAC), del cual participaron figuras como Andrés L. Mateo, Ramón Colombo y Adriano de la Cruz.

Cuatro años después, en 1966, pasó a dirigir el Movimiento Cultural Universitario (MCU), el cual contribuyó,

a través de encuentros y talleres literarios, a la formación de jóvenes poetas, dramaturgos, cuentistas y novelistas.

Promovió el Primer Festival de la Cultura Popular. Fundó el Comité Pro-Instituto Nacional de Estudios Cinematográficos (CINEC). Formó el Comité Pro-Adecantamiento de los Medios de Comunicación Masiva (CAMECOM); y elaboró el primer proyecto de ley de cine en el país.

Para mí, en lo particular, Jimmy fue un gran maestro, guía y mentor. Un modelo de referencia, en lo intelectual, lo político, lo ético y conductual. Una fuente de inspiración que nos enseñó a darle valor, importancia y significado a las cosas.

Debido a él, leímos en Villa Juana, entre otros, a los clásicos de la literatura rusa: Tolstoi, Dostoyevski y Chejov. A los de la literatura norteamericana: Hemingway, Scott Fitzgerald y Edgar Allan Poe. A los franceses: Hugo, Balzac y Maupassant. A los latinoamericanos: García Márquez, Vargas Llosa y Neruda. A los dominicanos, Manuel de Jesús Galván, Bosch y Marrero Aristy.

Luego, esos mismos libros, en un acto de solidaridad, se los llevábamos a los presos políticos en la cárcel de La Victoria, donde íbamos con frecuencia. De esa manera, pude conocer y tratar en el tiempo, a destacados dirigentes como Fafa Taveras y Moisés Blanco Genao.

En momentos difíciles de mis períodos de gobierno solía consultarle. Él era una voz sensata, prudente y equilibrada. En una ocasión, coincidiendo con un aniversario del 14 de junio, se programó una marcha de grupos de izquierda hacia el Palacio Nacional. Debido a sus recomendaciones, todo el plan de confrontación quedó desmantelado. Los protestantes

fueron recibidos por antiguos compañeros de lucha, entonces funcionarios del gobierno, con el himno histórico del Movimiento 14 de Junio, con flores y expresiones de amistad.

Así era mi amigo Jimmy Sierra. Ingenioso, creativo, imaginativo. Pero, al mismo tiempo, solidario, desprendido, altruista y generoso. Siento que, aunque en algún momento lo confundiera con Lenin, nuestros vínculos, por más de medio siglo, fueron un canto a la amistad.

Listín Diario, 24 de agosto de 2020.

IN MEMORIAM TEÓRICO JIMMY SIERRA

ERASMO LARA



El Teórico y yo crecimos en Villa Juana, y a pesar de que compartimos las bregas políticas revolucionarias en el barrio no es hasta el 1967 donde entramos en estrecho contacto en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, en el trabajo revolucionario estudiantil y en la dirección del Movimiento Cultural Universitario (MCU), donde en los años 1967 y 1968 él funge como Secretario General y yo como Secretario de Organización. Luego como docentes en la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de Santo Domingo tuvimos múltiples ocasiones de compartir profesionalmente.

En el MCU realizamos innumerables proyectos políticos y culturales, y nuestra amistad se consolidó de una manera fraternal tan fuerte que más de 50 años después, se mantenía fresca y cercana.

Desde el 1981 mantuvimos un contacto intermitente dado a que por 30 años serví fuera del país en la Organización de las Naciones Unidas y el servicio exterior dominicano. Sin embargo, desde mi regreso al país en el 2005 tuve una mano amiga en mi trabajo comunitario y sobre el tema de educación para la paz.

La relación siempre fue de confianza y abierta. Tuvimos la oportunidad como jóvenes de compartir actividades sociales propias de la edad con enamoradas, bailadas y tragos, siempre guardando respeto y discreción con las personas con las cuales salíamos. Fue tan estrecha la amistad que muchas veces me aparecía a comer a su casa sin avisar, tanto a donde su mamá como una vez a su casa hace unos años. Siempre me hizo sentir bien llegado, fraternalmente.

Recibí la noticia de su fallecimiento cuando estaba jugando en un parque con mis nietos, uno de mis hijos y mi esposa, y el impacto fue tan fuerte que las lágrimas salieron a borbotones y luego no me fue posible manejar de regreso a la casa. Por varias noches el insomnio se adueñó de mí y tuve una reacción sicosomática con dolores de espaldas terribles.

Esa reacción natural del duelo, se me produjo por un gran dolor de que una persona, un amigo tan cercano, que tenía tanto que seguir aportando a nuestra sociedad, desapareciera tan repentinamente. Alguien con quien 3 días antes habíamos compartido por varias horas.

Durante un periodo de 4 semanas previo a ese fatídico día, el Teórico y yo sostuvimos varias videoconferencias donde conversamos de varios temas muy personales, cosa que me extrañó al ser Jimmy una persona muy reservada y que durante tantos años de relación nunca había sido tan abierto. Sucedió también que tuvimos una videoconferencia entre él, su gran hermano Adriano de la Cruz y yo, unos días antes, donde conversamos por un par de horas sobre nuestro vivir en Villa Juana. Muy emotiva y feliz reunión. Un encuentro fraternal y alegre.

A la verdad que nunca conocí una persona tan intransigente como el Teórico: intransigente con sus posiciones políticas e ideológicas, intransigente en el afecto a sus amigos, intransigente en cuanto a la verdad, intransigente con la actitud de tolerancia hacia los otros seres humanos.

La expresión de amor y respeto de tantas personas da un claro testimonio del amigo fiel, el ciudadano comprometido y el intelectual de grandes talentos que fue Jimmy Sierra, el querido Teórico.

Un gran orgullo por haber sido parte de su amplia red de amigos. Por siempre en mi corazón hermano.

ANTE EL CADÁVER DE UN HERMANO

HÉCTOR MARTÍNEZ



Jimmy quedó de llamarse ayer y no lo hizo, y hoy, tras varios intentos de mi parte, la trágica noticia. ¡Oh dioses, qué tirón de ansiedad e impotencia! ¡Me atafagan las ganas de gritar..., de maldecir a los dioses! En circunstancias parecidas, los antiguos griegos y romanos desbloqueaban angustias y accedían a la catarsis criticando a Perséfone y Proserpina. Con la «superación» del politeísmo y el arribo del monoteísmo (he-noteísmo más bien), hemos perdido la libertad de quejarnos a los dioses; hemos perdido el derecho a la catarsis...

Como todo ser en la cuesta del ocaso, muchas veces he pensado en la muerte; en la propia y en la de mi entorno. Me sentía preparado para compartir con Jimmy, al menos 15 años más de fraterna amistad, timbre de honra irrenunciable. Nos conocimos a finales de 1969, en el local del Movimiento Cultural Universitario, sito en el edificio de odontología de la UASD. Yo, de Loma de Cabrera, Dajabón, acaba de terminar el bachillerato en el Onésimo Jiménez, en Santiago, y junto a mi hermano Fulvio, llegué a estudiar en la UASD. Han pasado 50 años. Jimmy y yo sintonizamos rápidamente. Él, siempre rodeado de amigos: Domingo de los Santos, Mateo

Morrison, Héctor Amarante, Joseph Cáceres, Rafael Abreu, Rosa Elina Arias, Fernando Sánchez Martínez, Domingo de la Cruz, Rafael Suárez, Altagracia Paulino.... Y más adelante: Tony Raful, Wilfredo Lozano, Roberto Marcallé Abreu, Onofre de la Rosa, Enrique Eusebio, Johnny Gómez, Miguel Aníbal Perdomo y muchos más.

Con Jimmy conocí de cerca a Pedro Mir, Aída Cartagena Portalatín, Cuco Valoy, Antonio Lockward, Máximo Avilés Blonda, Ada Balcácer, Franklin Mieses Burgos y muchos más. En poco tiempo, Jimmy me involucró en el programa radial *La nueva voz*, del MCU, que se difundía por Radio Comercial los domingos al medio día. Yo solía cruzar el Ozama en yola, a cinco centavos el pasaje, y en su casa, en Villa Duarte, preparábamos el programa. Allí conocí a su madre Mercedes, una señora venerable a quien Jimmy quería con esmero y devoción. También conocí a su hija Betania, entonces una niña de unos dos años. Correteaba entre nosotros y los muebles de la casa. La misma Betania cuyas cenizas confiamos al Mar Caribe hace unos meses. La muerte de madre e hija lo afectaron sobremanera. Para no verlo triste, nunca le referí nada al respecto.

Con Jimmy recorrí los barrios de la capital dictando conferencias en diferentes clubes. Seguí al amigo cuando se mudó en las proximidades del Hipódromo Perla Antillana, y finalmente a Arroyo Hondo. En innumerables ocasiones nos encontramos en la academia La Trinitaria, de su hermano Bolívar. Recuerdo aquella mañana, década del 70, en que me presentó allí a un joven estudiante de derecho: era Leonel Fernández Reyna, con quien hice amistad y a quien guardo profundo

agradecimiento. Con el paso de los años, el doctor Leonel Fernández sería el gran mecenas de Jimmy. Lo vimos llorar su muerte. Muchas veces acompañé al amigo ido a destiempo a la casa de su hermano Bolívar. Allí seguí las incidencias de la muerte del niño Fremy, víctima del sarcoma de Ewing. Escribí un relato sobre el caso.

Conocí de primera mano los proyectos literarios y cinematográficos de Jimmy y colaboré con él. Lo acompañé en el exterior, junto al doctor Leonel Fernández, en la presentación de su *Diccionario cultural dominicano*. Recorrimos el país presentando su última obra: *Idolatría*. Con frecuencia celebramos las *libogatas*, sentencias puestas en boca del personaje Gatagás. Me resultó evidente que su obra preferida era *La ciudad de los fantasmas de chocolate*. Se reía de buen gusto cuando le citaba algunos pasajes de ésta: «Y así fue, Chochueca se casó con Dorotea, la princesa más bella de jarro Sucio». Descansa en paz, hermano. *Lex universa est quae iubet nasci et mori*.

Santo Domingo, 18 de agosto, 2020.

Un poema de César Vallejo evocado por Héctor Martínez, durante las exequias de Jimmy Sierra.

LOS HERALDOS NEGROS

Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma... ¡Yo no sé!

Son pocos; pero son... Abren zanjas oscuras
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.
Serán tal vez los potros de bárbaros atilas;
o los heraldos negros que nos manda la Muerte.

Son las caídas hondas de los Cristos del alma
de alguna fe adorable que el Destino blasfema.
Esos golpes sangrientos son las crepitaciones
de algún pan que en la puerta del horno se nos quema.

Y el hombre... Pobre... ¡pobre! Vuelve los ojos,
como cuando por sobre el hombro nos llama una palmada;
vuelve los ojos locos, y todo lo vivido se empoza,
como charco de culpa, en la mirada.

Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!

CAUSA DOLOR PROFUNDO LA MUERTE DE JIMMY SIERRA, EL TEÓRICO DE SIEMPRE

JUAN MANUEL GARCÍA



Jimmy Sierra era un portento intelectual. Y cosa rara, los intelectuales suelen tener un dejo yoísta que los conduce a vivir ensimismados y lejanos de toda realidad que ellos consideren no está a sus niveles, según propia apreciación. Jimmy, el Teórico, era la negación de todo eso, era el amigo de todos. Dígase literalmente: qué ser humano tan completo.

Pero, como a todos en este mundo, le llegó el momento de partir. Y lo hizo como vivió. Desposeído de toda maldad, de todo rencor. Colaborando con todos a su alrededor. Vivió creyendo y creando en sus propios libros y en los libros de otro. Pero hasta de sus libros se deshizo para que otros los consumieran, tal vez, como él los consumía.

El eco de la información sobre el fallecimiento de Jimmy, se regó como un hilo de pólvora encendida. Hizo estruendo. Y las redes sociales prescindieron de toda información que no lo citara en sus afectos.

Era el poeta. El cuentista de los niños, por excelencia. Llegó a los medios de comunicación como una tromba, desde muy jovencito. Y se asentó en todos los géneros, en todas las vertientes, como un verdadero maestro.

El Derecho lo llevó a incursionar con énfasis inicial en la defensa de los derechos humanos. Y mantuvo ese ímpetu hasta sus últimos días, no como abogado, sino como un todo, con toda su alma entera.

Jimmy, fabricante y sostenedor de tertulias entre intelectuales con las más diversas contexturas teóricas. Como lo era él mismo. Un teórico con conocimientos profundos de cada ciclo de la historia universal.

En la historia nacional contemporánea, no era sólo un narrador a profundidad, sino un testigo protagónico del más diverso intríngulis.

Cuando se paseó por los cuatro puntos cardinales de la geografía nacional exponiendo el contenido y la sustancia teórica de su última novela, cosa que dejó inconclusa, recogió la historia, dígame con pausa profunda, recogió la historia del dios Olivorio Mateo, y nos convenció de que este guerrillero asesinado durante la primera intervención norteamericana, no era brujo na'. Era Gatagás, el tígure barrial de Ciudad Nueva. Pero Olivorio era más que Palmasola, era brujo y era un dios montonero a quien los creyentes de Dios llegaron a aborrecer. Porque así son las religiones. *Idolatría* fue su gran novela. La novela de los múltiples géneros que este teórico nuestro hacía transitar por los espacios siderales más desconocidos. Alguien la deberá incluir en la historia de la literatura nacional como la gran novela contemporánea.

Idolatría no es la novela que como se dice muchas veces de otros autores, elevó a Jimmy a los altares, lo consagró. No. Jimmy, nuestro Jimmy, el amigo bueno y sustancialmente

humano, fue consagrado por toda su obra de mortal realizado en todo su contenido.

Cuando a Jimmy el amigo lo asaltaba, y el amigo era yo, refiriéndome a la madre de una de mis hijas queridas, con expresiones como «el amor de mi vida...», «mi Princesa y única razón de existir de mi ser», Jimmy abrazaba al amigo, y con el amigo se consumía en una emoción existencial. Y también, materialmente, asistencial y de colaboración hasta más no poder.

Jimmy lloró hace unos meses la muerte de su propia Princesa y esparció sus cenizas al mar, llevando su dolor hasta la ilusoria isla que construyó para su propia descendencia.

¿Cómo volver a la tertulia de Ikea, cómo volver a la tertulia de Güibia, en el Club Universitario? ¿Cómo iniciar sin Jimmy la tertulia en su último espacio sideral de la plataforma digital con que nos asaltó al ritmo de los tiempos?

Ya no habrá más Jimmy con dolencias respiratorias, ni cánceres clandestinos. Se fue, como todos nos iremos. Pero, ¿quiénes de sus sobrevivientes podremos rezar y testimoniar en su memoria, como lo podrá hacer él: la teoría vivirá siempre, ¿Jimmy?

18 agosto de 2020.

ADIÓS «TEÓRICO», AMIGO MÍO

TONY RAFUL



Jimmy Sierra murió la semana pasada, y con él se muere el más fabuloso historiador de la cotidianidad política, social y cultural del país. Era un ente movilizador de conciencia en torno a los problemas sociales. Hizo del arte un instrumento de difusión popular, donde se manifestó con fuerza vibratoria el drama de los indocumentados, de los balseros dominicanos, de las creencias populares, de los ritos supersticiosos del entramado mágico religioso de recónditas poblaciones, promovió la lucha contra las desigualdades sociales y humanas, hizo de la sencillez un estilo de vida, con vocación de servicio por el pueblo humilde.

Jimmy, el «teórico», a todos saludaba llamándolos «teórico», yo lo conocía desde ciclos y etapas lejanas, y logramos una empatía, vinculación muy estrecha basada en nuestra participación cultural y en las múltiples coincidencias en el plano de la lucha por la democracia. Lo recuerdo aquel 9 de febrero de 1966, cuando él, en representación de los estudiantes universitarios junto al liderazgo estudiantil de la época, encabezado por el Secretario General de la Federación de Estudiantes, el inolvidable Amín Abel, y una pléyade de líderes

estudiantiles, llenos de impotencia sentados en las escalinatas del Palacio Nacional, contemplaron el brutal ametrallamiento a los escolares de educación media y jóvenes universitarios, que reclamaban conquistas para la Universidad y el retiro de las tropas invasoras del país. Líder del Movimiento Cultural Universitario, fue de los defensores de los valores nacionales, proyectando en concursos, talleres y foros culturales a muchos nóveles escritores en un incesante activismo social. Dirigente inicialmente de la Juventud Revolucionaria Social Cristiana, y luego asociado a grupos de avanzada ideológica de su tiempo histórico, Jimmy no perdió nunca el horizonte de sus ideas de compromiso con los cambios, que postulaban el proceso de resistencia frente a la represión y la conainsurgencia. Siempre estaba gestando una idea, un plan, objetivos. Ejerció la abogacía con esmero y apego a principios éticos. Por igual fue profesor universitario y participante en todos los claustros académicos, así como en foros de letrados y aficionados a la lectura y al debate, fortaleciendo la imagen y proyección de la Universidad Autónoma de Santo Domingo.

Su espíritu trabajador y consistente insufló en los clubes de la capital, en los barrios más humildes, una infinita articulación de programas e inventivas que logró materializar, y lo fueron definiendo como uno de los más avezados símbolos del trabajo por el reconocimiento de la cultura popular. Hizo videos, produjo cine, fue novelista, cuentista, articuló escenas históricas, hurgando en las esencias nacionales, el sentido y la concreción del destino libertario de nuestro pueblo. Se trata de una pérdida sensible para todo el universo de ideas creadoras que él sustentó, para sus amigos, para sus alumnos, para

sus compañeros de tertulia. Y es que la muerte llega, súbita y violenta, agrede hemisferios humanos, recuerdos, afectos entrañables, con una mudez fría y desoladora. No todos al morir dejan una estela de la dimensión cariñosa, afectiva, solidaria y fraterna de Jimmy Sierra, porque el «teórico» para nosotros, fue siempre un amigo, un compañero, un hermano.

Listín Diario, 1 de septiembre de 2020.

CARAMBA, JIMMY, ¿POR QUÉ TE HAS IDO?

CARLOS NINA GÓMEZ



Lo ocurrido la tarde del miércoles 19 de este mes todavía está «asentado» en mi cabeza. Me refiero a la ida, muy a destiempo, de mi singular amigo Jimmy Sierra a quien se le conocía como «El Teórico».

«Pero, ¿cómo va a ser!... no, no, no. Eso no es cierto. Es mentira. No juguemos de esa manera. Por favor, dime que no es cierto. Pero dímelo, no j... con cosas tan serias». Esa fue mi reacción cuando un amigo de Jimmy, y desde luego también mío, me dio la mala noticia: «Oye, murió hace unos minutos el teórico Jimmy Sierra».

De inmediato fui a los medios noticiosos. Abrí mi computador. Conecté con las redes sociales, pero también busqué el «chat» que dirigía Jimmy titulado: La Tertulia del Teórico. Y a los dos minutos leí —ya oficial— la infausta información. Lágrimas comenzaron a rodar por mis mejillas. ¡Diablo, pero cómo ha sido eso!

¡Caramba, Jimmy, ¿por qué te has ido?! ¿Por qué nos has dejado? Y ahora, ¿cómo podremos organizar la Tertulia del Teórico que cada sábado tenemos y que se realizaba bajo tu sabia dirección? Pero, además, ¿cómo podré responder a tus

regaños (tus sanos regaños) cuando entendía que yo tenía que tener un mejor comportamiento en las sesiones correspondientes a La Tertulia del Teórico?

«Oye Nina, Nina... compórtate. No viones el orden parlamentario. Eres uno de los más inquietos contertulios en este grupo. Pero sabes que aquí la disciplina va primero que todo. No importa que tú seas importante en estas reuniones. Porque importantes somos todos». Así me hablaba Jimmy, pero lo hacía con una actitud de camaradería. ¡Como era su normal!

El expresidente Leonel Fernández, amigo de siempre de Jimmy, escribió un enjundioso artículo como una forma de recordarlo —y despedirlo—. Cito algunas líneas de su artículo: «Para mí, en lo particular, Jimmy fue un gran maestro, guía y mentor. Un modelo de referencia, en lo intelectual, ético, político y conductual».

Comprendo que nacemos y morimos (así lo traza el indetenible y serio proceso biológico), pero tu muerte (tan inesperada), no la acepto... porque soy testarudo, no acepto tu ida, mi caro amigo Jimmy.

Pero también sé que tampoco los miembros de La Tertulia del Teórico (conformada por intelectuales, abogados, médicos, periodistas, gestores culturales...) tampoco creen que ya no estás con nosotros. ¡Qué dolor tan grande ahora nos arropa!

Tengo que repetirlo hasta el cansancio: Caramba, Jimmy, ¿por qué te has ido?

JIMMY SIERRA, UN GIGANTE EN EL TIEMPO

JOSÉ BUJOSA MIESES



Tengo el alma destrozada. Les confieso que no pude contener las lágrimas cuando recibí la infausta noticia del fallecimiento de mi amigo, mi hermano, Jimmy Sierra. Con él perdí a un amigo de la infancia, la adolescencia, la adultez y la vejez. Jimmy Sierra un Gigante en el Tiempo. Con él compartí, en Villa Juana, los días más bellos de mi niñez, las ideas contestatarias contra la tiranía, las luchas estudiantiles de la década del 60, 70 y sus ideas emprendedoras por rescatar el Cine Nacional. Fundamos, CINEC, IDOCIT.

De esas academias nació la idea de producir tres documentales, «Viacrucis», «Rumbo al Poder» y «7 Días con el Pueblo». Me introdujo en la televisión en aquel programa: Contacto en Red (canal 9) donde proyectaba varios cortos vídeos de cuentos y episodios históricos de su autoría. Nos conocimos en Villa Juana, en la década de 1950. Desde entonces nuestra amistad se selló, hasta el día de hoy que recibí la infausta noticia de su fallecimiento.

El sábado pasado, con voz apagada, me llamó por teléfono para decirme que tenía tres noches sin dormir, me pidió que le enviara el vídeo de Eduardo Oller, un amigo entrañable

de su querida Villa Juana. Volví a llamarlo para decirle que se lo había enviado. Fue aquí que me dijo que la vejez nos había sorprendido a todos. Le recomendé para los dolores ibuprofeno y me dijo que lo tomaba pero que ya no le hacía efectos. Se despidió de mí enviándole un saludo a mi esposa Emna, a quien admiraba y siempre me preguntaba por su salud. Pocos de sus amigos más íntimos sabíamos de su terrible enfermedad, pero en mi caso nunca le hice mención para no entristecerlo.

En el encuentro de Los Sobrevivientes (diciembre 2019), un espacio creado por él para compartir con sus amigos, lo note muy triste y me solicitó que lo retratara con cada uno de sus amigos presentes. Así lo hice. Observé que no era el Jimmy alegre y conversador de siempre, vi en su cara una tristeza inusual y comenté con algunos de los presentes que Jimmy estaba triste. Él, más que todos, sabía que jamás iba a volver a ver a sus amigos «sobrevivientes», pues sabía que la muerte lo podía sorprender en cualquier momento.

Murió, de eso estoy seguro, pensando en su adorada familia y sus entrañables amigos y sobre todo pensando en una República Dominicana próspera y feliz. Uno de sus últimos aportes a la literatura fue su novela: «Idolatría», la que fue debatida, comentada en foros en varias regiones del país. Nos dejó ese bello y hermoso legado. Jimmy, el teórico, vivirá por siempre entre nosotros. Él, como otros gigantes en la historia, es de los muertos que nunca mueren.

Paz a su alma.

19 de agosto, 2020.

HOY ME HE PUESTO EL MEJOR TRAJE DE LUTO

(Homenaje de despedida a nuestro hermano Jimmy Sierra)

CLAUDIO CABRERA



Me miré frente al espejo antes de ir a verte apenas dormido
y quedé muy asombrado en esta mañana de horas temblorosas
te vi frente a frente hablar conmigo sin reconocer bien mis reflejos
ni mi propia estatua hecha de carnes y de barro, ni las vetas,
o estas lágrimas recientes que tiñen la despedida sobre tus pómulos vencidos

Recordé los muchos años que tenemos retrasados
conté los decenios derruidos por la sal como una mina de escombros
luego salí de mi casa solo para adentrarme yendo a llorar por tu ausencia
hacia una oscura gruta de miserables destinos sobre los potros del tiempo

Mis zapatos atildé. Entré mis pies y calcé con cada uno.
Anudé un manojo de claveles en el umbral de mi casa,
y la adorné como un oráculo con extraños nardos blancos
donde situé mi estatura para aliviar mis desencantos

De repente, al caminar como sonámbulo fantasma
todo cayó en un abismo y desperté sin saber que habías muerto
porque árboles y flores del jardín lloraron en el silencio
la suave congoja de un violín sobre una barca abandonada y solitaria

Llegó hasta mi la ebullición derretida de tu nombre:

¿«Jimmy», «Sammy»... el niño, el hombre, que se han muerto?

¡Oh que caprichosa letanía, la que vino dolorosa a nuestro encuentro!

Larvas fatigadas de ensimismadas lágrimas besaron el rocío de las hojas,
resecas sobre el suelo se anegaron las hiervas en esta atmósfera de luto

¡Qué pérfida y amarga ha sido la muerte y su guadaña de difuntos!

¿Por qué escondía bajo un escote su etiqueta traicionera y funeral
ese ramo de narcisos ya marchitos en las mangas de tu ropa?

¡Ya lo sabemos! En las negras gualdrapas de sus ancas ocultaba la parca
pezuñas de maldad y alientos de tumbas con deseos de asaltar nuestro bastión

Para ya no verte más quedas durmiente con la mirada atenta que soñabas
dentro de un silencio horizontal aparcando tu cuerpo en un desierto,
ahogando nuestras almas en un manantial de despedidas a quien vivió
como un enorme río o como centauro o bastión de libertad abecedaria

Al rigor de tu silencio quisimos estrecharte tus hermanos,
estremecerte en abrazos para circuir en ti nuestras memorias
de revoluciones y batallas que doraron con capullos luminosos
a los recuerdos como geranios baldíos, para surtirte en la tierra
de inmarcesible amaranto sobre los colores de igualdad de nuestro pueblo

¡Ay, qué clara es la quietud de tu sonrisa que aún nos recibe en las penumbras!

Pero ¡oh!, qué triste es la congoja de los lirios desmayados por querer también

[llorarte,

porque pétalo a pétalo descendieron sus dehiscentes pistilos derramando

[nuestro llanto

bajo sombras se deshojan cuanto más te recordarnos como entonces en las fugas,
y perseguidos de disparos por las calles tu nos guiabas, temerario adolescente

A lomo del peligro desafiado, sedientos adosábamos los libros y folletos, prohibidas flores venenosas como un cuartel de molochs sembrando ideas, nuevas raíces se incrustaban para alumbrar abismos de oscuridades, tornando en multicolores crisálidas decimadas mariposas revividas, ideal de libertad en las ciudades y en los campos, en parajes y paisajes

Panfletos y consignas al aire cribaban con ideas las cárceles de la voz, desafiábamos la fuerza de disparos y puñales mientras regábamos feroces consignas en esta ciudad de peligrosos alfileres con escritos, como mítines surtidos entre los pueblos como el pan y la leche

Por eso te conmemoramos ahora y en la hora crepuscular convocados por ti y las campanas de fúnebre despedida, te ofrecemos las más blancas azucenas ungidas de cálices reunidos por nosotros cuando nos perseguían por las calles metálicos rizomas de balazos que perpetuaron heridas, cicatrices de geranios selladas con recuerdos de vehementes ideales

Ahora somos ecuación de hombres y mujeres unidos de las manos en la sed de tenerte abrazados entre nosotros como malva flora de río, lacerante sentimiento, abundante frío que nos hiere en tu ausencia y se clavan en nuestras almas como metal o como hiedra aferrada a la lentitud del intenso dolor doliente de tu muerte

Claudio Cabrera, 21 agosto 2020.

¡A JIMMY SIERRA, EL TEÓRICO DE SIEMPRE...!

JUAN CRUZ TRIFFOLIO



Amante persistente del conocimiento y la verdad.

Constante apasionado del arte y la cultura.

Tribuno de una oratoria serena marcada por la profundidad y la diversidad de un contenido fascinante.

Polemista de mil batallas en defensa del saber enaltecedor, sin límites y multifacético.

Vehemente y acucioso lector de cuánto texto elevara el pensamiento en su insistente interés de acrecentar la conciencia y persistir en la persecución constante detrás de la verdad.

Erudito intransigente en la defensa del ineludible y sagrado respeto a los derechos humanos, las libertades públicas y la soberanía de los pueblos de América y el mundo.

Tu delirio alucinante por el llamado séptimo arte, los escenarios, las candilejas de Molière y la literatura de los avezados maestros de buen decir, relumbraba en tu apacible y cotidiano trajinar en el tortuoso submundo de los mortales.

Naciste para lo excelso y lo recóndito con el ennoblecedor propósito de orientar y formar a un extenso discipulado vehemente ante tus sabias, enjundiosas y delirantes exposiciones.

Con razón nunca dudamos en nombrarte, sin vacilación ni hiperbolización alguna, El Teórico Mayor de nuestras interminables y edificantes tertulias sabatinas.

Tu marcha al descanso eterno, inesperada y dolorosa, no será más que un hasta luego porque tú, querido amigo, siempre estarás presente entre nosotros y porque por encima del pesar y la aflicción que lacera el alma... ¡¡la teoría vive...!!

Paz a tu alma...

EL JIMMY SIERRA QUE YO CONOCÍ

EDDY DE LOS SANTOS NÚÑEZ



El Jimmy que yo conocí fue aquel personaje que aparecía en la televisión ofreciendo breves cápsulas de historia que luego terminaba diciendo: «La historia se escribió así».

Me llamó la atención este personaje que veía en la televisión desde mi niñez porque lucía didáctico, lucía cercano, y ante todo lucía como una persona comprometida con la educación de la población dominicana.

También me di cuenta de una serie que él había creado como una novela titulada: *En la boca de los tiburones*, donde presentaba el anhelo de muchos dominicanos de vivir en los Estados Unidos de América, no importa cómo, por considerar que con el solo hecho de estar en ese territorio pudieran lograr un mejor nivel de vida.

Tuve la dicha de conocer a ese Teórico Mayor en persona en el año 2014, estando yo en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) donde trabajaba en aquella época en la Biblioteca Pedro Mir; allí se apareció este personaje muy dinámico, muy espontáneo que me planteaba el deseo de colocar una cámara de vídeo en el cuarto piso de la biblioteca para que desde ese lugar se pudiera visualizar la vida

Universitaria porque la cámara enfocaría el área de la antigua Rectoría.

Posteriormente Jimmy me fue explicando que esa cámara era parte de un proyecto llamado Santo Domingo Vive y que tenía otras cámaras ya colocadas en el Obelisco de la George Washington, en Santiago en el área del Monumento, en Higüey, en La Romana, en San Juan y en otras provincias.

El proyecto consistía en que cada provincia tuviera una cámara en el centro de su capital para que se pudiera visualizar en tiempo real como transcurrían las actividades diariamente en esos lugares. Ese fue un proyecto interesante que también incluyó un canal de transmisión por vía del internet donde se realizaban algunas entrevistas, videos históricos y culturales, etcétera.

En el 2014, Jimmy nació el 16 de diciembre de 1944, o sea que estamos hablando de un hombre que en ese año tenía unos 70 años de edad, y hay que destacar que seguía creando y produciendo ideas novedosas, siempre a favor de la educación de la población dominicana, para crear un nivel de conciencia social a favor del desarrollo del país.

Luego pasaron tres años, cuando en el 2017 la Facultad de Artes de la UASD estaba en su mes aniversario que se realizaba en noviembre, y la Escuela de Cine y Televisión organizó su tradicional seminario de Cine. Por unos tres días desfilaron desde la mañana hasta la tarde en el Auditorio Manuel del Cabral de la Biblioteca Pedro Mir diversos expositores tratando temas vinculados al cine, uno de los expositores fue Jimmy Sierra.

Recuerdo que estuve en esa exposición pudiendo verificar que, con mucha gracia y espontaneidad, él estuvo tratando su

visión sobre películas, documentales y también sobre su experiencia como docente y gestor cultural, porque fue fundador del Movimiento Cultural Universitario (MCU), también trató sobre la importancia de utilizar el cine como una herramienta a favor de la educación para la población, logrando que el entretenimiento también tenga un factor educativo.

En ese mes de noviembre del 2017 Jimmy me invitó a la Tertulia de Teórico que en ese entonces se realizaba cada sábado en IKEA; ante esa invitación empecé a asistir en el año 2018.

Estando en esas tertulias se afianzó mi amistad con Jimmy, y allí conocí a otros amigos contertulianos, ante todo el magistrado Julio Aníbal Suárez que me di cuenta que era su mano derecha para organizar la tertulia y es natural que así fuera porque se conocían desde que eran estudiantes de derecho en la UASD.

En la Tertulia del Teórico fui conociendo a otras personalidades del mundo del arte, la cultura, la política, la literatura que fueron expositores y muchos de ellos también eran participantes asiduos de esos encuentros culturales.

Más adelante esas tertulias se movieron al Club de Profesores de la UASD, donde se desarrollaron desde mediados del año 2019 hasta principios de marzo del 2020 cuando por la famosa pandemia coronavirus COVID-19 el país se cerró.

Desde marzo hasta el presente estamos viviendo esta situación de la cuarentena y el consecuente Estado de Emergencia incluyendo el toque de queda.

A pesar de esta ingrata situación, la actitud inquieta de la personalidad de Jimmy Sierra trajo como resultado que las

tertulias se realizarán de manera remota a través de la tecnología de Zoom. En ésta una nueva modalidad se están desarrollando las tertulias desde el mes de mayo hasta el día de hoy.

La última tertulia en la que participó el teórico Jimmy Sierra fue el sábado 15 de agosto del año 2020, él estuvo presente en la tertulia casi hasta el final, luego se ausentó, aunque se notaba su cuenta activa sin participar.

A partir de ese momento, sencillamente su vida estuvo en cuenta regresiva porque tuvo ciertas complicaciones de salud que siguieron la tarde de ese sábado, el domingo, el lunes y, el martes ya en un centro de salud donde estuvo siendo atendido, lamentablemente expiró el martes 18 agosto de 2020.

La próxima tertulia que fue el sábado 22 agosto del 2020 los contertulios decidimos continuar realizando la Tertulia del Teórico, y realizamos un encuentro especial a la memoria del Teórico Mayor, donde todos estuvimos expresando nuestro pesar por su partida e hicimos anécdotas sobre los momentos compartidos con el Jimmy Sierra que yo conocí.

HASTA SIEMPRE TEÓRICO JIMMY SIERRA

EDDY DE LOS SANTOS NÚÑEZ



Aquella mañana del miércoles 26 de agosto del año 2020 a las 10 de la mañana fuimos invitados a dar el último adiós al teórico Jimmy Sierra en el cementerio Jardín Memorial, ubicado en Santo Domingo Norte, República Dominicana, lugar donde reposaría la urna con sus cenizas.

La actividad que empezó puntual a las 10:30 de la mañana y se extendió por espacio aproximado de una hora, contó con la presencia de Albania Gómez Ramírez viuda Sierra, su hijo Samuel junto a su esposa María.

Además de los familiares citados estuvieron presentes amigos, relacionados y muchas personas que compartieron con Jimmy Sierra diversos proyectos y experiencias de vida en diversos entornos pero sobre todo desde Villa Juana en los años 60, 70, 80 donde este versátil dominicano logró vincular la cultura, el teatro, la locución, la literatura, la televisión, el cine, en fin, todas esas herramientas de comunicación, a favor de la creación de una conciencia crítica en los jóvenes para que a su vez estos jóvenes se constituyeran en multiplicadores de valores éticos y patrióticos a favor de la sociedad dominicana para tener un mejor país.

La moderación del acto estuvo a cargo del periodista Domingo Batista, y entre las personas que estuvieron allí e hicieron uso de la palabra citamos al magistrado Julio Aníbal Suarez, el periodista Héctor Martínez, el diplomático Máximo Taveras, el actor Miguel Ángel Martínez, el dramaturgo Reynaldo Disla, el profesor de historia Claudio Cabrera, el magistrado del Tribunal Constitucional presidente del Instituto Duarte Wilson Gómez Ramírez, un sobrino de Jimmy Sierra, el pasado presidente de nuestro país doctor Leonel Fernández Reyna; Samuel Sierra cerró con sus palabras el evento dando las gracias a los presentes por el apoyo brindado a la familia.

Todos los que hicieron uso de la palabra coincidieron en decir en qué Jimmy Sierra fue un hombre de muchas facetas que, con su talento, su esfuerzo y su vocación de servicio logró impactar positivamente en la sociedad dominicana.

Ese emotivo acto logró concitar la presencia de decenas de personas que resistiendo la pandemia del coronavirus COVID-19 pusieron por encima el agradecimiento y el amor prodigado a ese hombre excepcional de la República Dominicana, y estuvieron presentes en ese acto.

Sencillamente sólo nos resta decir: ¡Hasta siempre Teórico Jimmy Sierra!

LA TERTULIA DEL TEÓRICO JIMMY SIERRA Y EL AJEDREZ

EDDY DE LOS SANTOS NÚÑEZ



Jimmy Sierra, al darse cuenta de que quien suscribe había tenido la oportunidad de competir en torneos de ajedrez logrando alcanzar importantes posiciones, me había sugerido semanas antes: pero tú deberías dar unas clases de ajedrez a los miembros de la tertulia.

El Teórico también me expuso que el ajedrez es una poderosa herramienta para desarrollar el análisis lógico contribuyendo también a analizar con más profundidad cualquier tema o situación que se le presente.

Obviamente acepté la invitación y esa mañana del sábado primero de junio del año 2019 en el Club de Profesores de la UASD me tocó ser el expositor de la Tertulia del Teórico.

Me desplacé temprano con gran entusiasmo al lugar del encuentro, llevando mi set de ajedrez, y me encontré con la grata sorpresa de que Jimmy ya estaba allí a las 10 de la mañana cuando la tertulia empezaba prácticamente a las 11:00 de la mañana; él acostumbraba a llegar temprano y llegó a decir, en varias ocasiones, que los primeros cinco en llegar tendrían como regalo un libro.

El caso es que ese día Jimmy llevó un juego de ajedrez muy hermoso, que según él me planteó, una persona cercana se lo había obsequiado desde Estados Unidos de América; siendo así, empezamos una partida de ajedrez, ahí en la foto se puede notar cuando estamos él y yo jugando.

El resultado no fue lo más importante, lo más importante fue poder compartir con él en ese rol de jugador de ajedrez. En esa faceta como jugador de ajedrez pude verificar que Jimmy, aunque no era un jugador de primera línea, comprendía el juego y tenía una tendencia de estilo de juego agresivo.

El ajedrez tiene tres maneras de jugarse: estratégico o sea posicional, táctico o de ataque, y mixto o universal; en mi caso me inclino al estilo universal.

Al final fueron llegando los contertulios, empecé mi exposición haciendo una reseña histórica del juego, cuales habían sido los campeones mundiales, la importancia del juego. Posteriormente comenzamos a explicar cómo se movían las piezas; a la vez ofrecimos una idea de las fases del juego: la apertura, el medio juego y el final. También abordamos sobre la estrategia y la táctica.

En fin, fue una inolvidable mañana, donde Jimmy Sierra me dio la oportunidad de ser expositor en un tema poco común para la Tertulia, que fue tratar sobre ajedrez

EL TEÓRICO

PERSIO MALDONADO



Jimmy Sierra es un nombre que estará asociado a la educación, a la cultura, al teatro y a la cinematografía. Fue un perseguidor de la historia con sus cápsulas breves para la televisión.

Una manera didáctica de concientizar al colectivo sobre los acontecimientos que marcaron nuestras vidas. Tal como decía, «para que no se olvide». Fue un educador nato.

Lo conocí como su alumno en la Facultad de Ciencias Políticas, en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), y allí fue profesor de toda una generación.

Creo que con él todos terminábamos siendo sus amigos. Fue un gran conversador que inició usando el término *teórico* para saludar, y así él quedó bautizado.

Él ha muerto, pero Dios tendrá una buena compañía.

LAS TERTULIAS DEL TEÓRICO

(A Jimmy Sierra In Memoriam)

SEBASTIÁN DEL PILAR SÁNCHEZ



Conocí a Jimmy Sierra en la UASD y Villa Juana en 1970, aunque no lo traté a profundidad hasta una mañana de abril de 2016, cuando pasé por la plaza Ágora Mall, de la avenida John F. Kennedy, en la capital, y por invitación del politólogo y abogado Juan José Encarnación comencé a participar en las denominadas «Tertulias del Teórico», que él lideraba.

Entonces esa peña estaba formada por unas siete personas, entre las que recordamos al doctor Julio Aníbal Suárez Duvernay, exjuez de la Suprema Corte de Justicia, los periodistas Domingo Batista, Carlos Nina Gómez, Alexis Almonte, Claudio Cabrera y Andrés Deveaux.

JIMMY SIERRA

Las Tertulias del Teórico comenzaron a realizarse en la terraza de Café Santo Domingo, dando lugar a su amplitud acelerada al sumarse como integrantes profesionales de diversas áreas, como Héctor Minaya, Carlos Márquez, Juan Manuel García, Valentín Pérez Terrero, Rafael Peralta Romero,

Luis Collado, Nelson Gómez, Luis González Fabra y Andrés —Licho— Matos.

También, José Bujosa Mieses, Elsa Catalina Ramírez, Rafael Menoscal, Santiago Moquete, Francis Javier, Dalia Félix, Héctor Tineo, Juan Cruz Trifolio, Arturo Suero, Reynaldo Disla, Héctor Martínez, José Sánchez Reyna, Eli Heiliger, Máximo Taveras, Eddy de los Santos, Elpidio Ramírez, Juan Heredia, Eulalio Almonte Rubiera, Solangel Velásquez, Ramón Mercedes, Juan Bautista Castillo Pujols, Fernando Ramírez Núñez, Tomás Romero y otros.

Al crecer de modo significativo la cantidad de participantes, Jimmy Sierra —auxiliado por el doctor Suárez Duvernay— decidió cambiar el escenario, trasladando la actividad sabatina desde la terraza del café Santo Domingo, en Ágora Mall, al edificio de Ikea, situado en la misma área metropolitana. Durante el año 2019 y en los tres primeros meses del año en curso, las tertulias sabatinas se efectuaron en el Club Universitario.

En ambos lugares, el Teórico Mayor —como le decíamos— demostró su gran liderazgo en el manejo magistral de los encendidos debates que realizaban sobre temas esencialmente filosóficos y políticos con la participación de reconocidos conferencistas. Citamos, entre ellos, al medioambientalista Luis Ovidio Carvajal Núñez, miembro de la Academia de Ciencias de la República Dominicana; el historiador y sociólogo José del Castillo Pichardo, el prestigioso médico Rafael Lantigua, vicedecano de la Escuela de Medicina de la Universidad de Columbia; el escritor y poeta Tony Rafal, Premio Nacional de Literatura; el conocido comentarista Ercilio Veloz Burgos,

productor y conductor del programa televisivo *El pueblo cuestiona*; el sociólogo y urbanista César Pérez, el abogado Almanzor González Canahuate, el politólogo Iván Gatón, el novelista Andrés L. Mateo, el dirigente político José Ovalle, los periodistas Juan Bolívar Díaz, Huchi Lora, Bonaparte Gautreaux Piñeyro y el expresidente de la República Leonel Fernández.

Otros invitados en estas tertulias fueron los integrantes del Conjunto Quisqueya, el cantor de la patria Aníbal de Peña y su esposa Iluminada Jiménez.

Mi admiración por el Teórico Mayor se acrecentó en los casi cuatro años de esta actividad que condujo con pasión, abnegación y destreza, incluso mediante videoconferencias en este tiempo de la pandemia del Covid 19; demostrando en cada tertulia tener un gran dominio de los temas históricos y de la poesía, la novela, el teatro, el cine y otros géneros literarios y artísticos.

La muerte repentina del cineasta, dramaturgo y mejor cuentista y novelista Jimmy Sierra, nos ha estremecido y produce un gran vacío que podría ser llenado mediante la justa valoración de su novela *Idolatría*, un texto que según el periodista Juan Manuel García, ex director del diario El Siglo, consagra al escritor y deberá ser incluida en la historia de la literatura nacional.

19 de agosto, 2020.

<https://www.ultimasnoticias.com.do/2020/08/19/las-tertulias-del-teorico-a-jimmy-sierra-in-memoriain/>

GRACIAS, JIMMY

CARLOS PEÑA



... Te doy las gracias por enseñarme a amar la literatura cuando fuiste mi profesor en la Academia La Trinitaria, cuando junto a Leonel, Bolívar y otros educadores abnegados me transformaste en mejor estudiante, consciente de la importancia de aprender para poder servir a la sociedad... Gracias por ser mi guía teatral cuando escribiste y dirigiste aquel libreto protesta contra el guerrerismo absurdo, *Mambrundia y Gasparindia*, siempre usando la misma gorra que tanto te sirvió para camuflar tu desdén por el ego característico de los llamados intelectuales y artistas... Gracias por tratar de inculcarme el amor al prójimo sin cánones o prejuicios cuando me atreví a preguntarte el porqué sentabas a comer en tu mesa personas de «dudosa reputación» y tú que te autoproclamabas ateo respondiste: «Porque de ellos es el reino de los cielos».

... Debo darte las gracias, aunque no te guste, por empujarme a tomar los exámenes de la Comisión de Espectáculos Públicos y Radiofonía para hacerme locutor... Gracias porque usaste tu gorra de guardia para impedir que la policía represiva de los doce años balagueristas nos arrestara en más de una ocasión durante las inolvidables Jornadas de Teatro

en la Calle. Gracias por *Contacto en Re* y nuestros dramas radiofónicos, por invitarme a formar parte de tu Grupo Cinec, por invitarme a ser presentador en el programa de televisión *Contacto imagen* y uno de tus coproductores en *El hombre que atrapaba fantasmas*. Aunque no lo quieras, finalmente debo darte las gracias por hacerme incursionar en el magisterio en La Trinitaria, la Juan Sánchez Ramírez y en el Domínguez Charro. Gracias por haber sido siempre mi mejor amigo, aún después de que ya casi no usabas aquella gorra de soldado; y gracias, Jimmy, muchas gracias, por bautizar a mi primer vástago Juan Carlos, convertirme en tu único compadre, pero, más que nada, y para la eternidad, gracias por ser lo que nunca pensé tener: MI HERMANO MAYOR.

Miércoles 26 de agosto 2020.

JIMMY SIERRA, UN HOMBRE ESENCIALMENTE LIBRE

DAVID PÉREZ NÚÑEZ

«Cuando se milagriza una cosa es de aquel que la milagriza...»
Jean Cocteau



Quizás sea algo prematuro en este momento intentar establecer cuál de todas las facetas del *teórico* Jimmy Sierra será la más perdurable en el tiempo. Desde la infancia y en primera persona fui testigo de una de ellas, su innegable talento para la fábula. En cuanto él llegaba a mi casa, en la Tunti Cáceres, me abalanzaba en sus brazos y le pedía un cuento, por eso puedo afirmar, sin riesgo alguno a errar, que su mejor obra fue siempre ser quien era. Ser él, sin el menor artificio. Jimmy se narraba a sí mismo y lograba hacerlo de manera sencilla y genial. Comenzaba a hablar y conseguía hacernos creer todas y cada una de sus aventuras como el buen narrador que era.

Al igual que otros escritores crearían ciudades imaginarias en las que ubicaron sus fantasías —Macondo, Santa María, El condado de Yoknapatawpha—, Sierra inventó Villa Juana. Un lugar solo es de quien lo coloniza por primera vez con la palabra. El «*teórico*» fue el hacedor por antonomasia de ese barrio bordeado de fábricas a principios de los años sesenta. Necesitaba construir un espacio, un mundo propio y lo hizo a su manera. Como bien dice Mieses Burgos «*Sólo una gran piedad pudo crear los mundos eternos sin hastiarse, sólo una gran*

ternura pudo sembrar la vida como se siembra un árbol (...) No pudo ningún otro sentimiento alzar nuestro destino».

Son certeros los versos del poeta en esta ocasión, pues a Jimmy solo le movía una gran piedad y una ternura que en él era inmensa. Su vida fue una alegre carcajada frente a la falsa solemnidad, la enorme sonrisa de un hombre esencialmente libre. Fácilmente se le podía ver vestido con saco de botones cruzados y al mirar por debajo de la mesa te dabas cuenta de que no llevaba medias que acompañaran sus zapatos. Se reía con frecuencia de sí mismo y de aquellos que toman la vida tan en serio que nunca llegarán a conocer las cosas que de verdad valen la pena, como la amistad, el amor y la solidaridad, conceptos de los que él hizo culto.

Sus partidas de ajedrez con Adriano de la Cruz, la eterna confirmación de su afecto y su inmenso cariño hacia César Pérez son tan solo una pincelada, ejemplos cercanos que ahora recuerda mi memoria, pero hay muchos más. Su vocación quijotesca le llevó a tener fieles escuderos que se reunían, cada sábado en torno a una mesa, como si fueran miembros de la corte del rey Arturo. Allí se podían ver hombres del medioevo como Reynaldo Disla, Juan José Encarnación, Domingo Batista, José «Chino» Bujosa, Julio Aníbal Suárez Dubernay, Alexis Almonte y Claudio Rafael Cabrera Estévez entre otros muchos comensales.

Cuando se traza la cartografía de un hombre se debe separar la realidad de la pura fantasía. En el caso de Jimmy Sierra, sin embargo, la línea divisoria entre uno y otro mundo fue siempre demasiado fina, apenas perceptible diría yo. Existen bases y sólidos argumentos que permiten demostrar dicha

apreciación. Nadie, en su sano juicio, podría siquiera imaginar la cercanía que unía al teórico Sierra y al Presidente Leonel Fernández y al mismo tiempo la formidable calidad humana que hizo posible que, en ningún momento de su larga y sólida relación él se permitiera, ni por un segundo siquiera, utilizar esa ventaja que le confería el estar tan próximo al poder. Si de algo le sirvió ésta vinculación fue solo para hacer el bien, para tender puentes y resolver situaciones casi imposibles de llevar a buen término. Tal vez de esa exquisita y rara falta de abuso, pese al poder que pudiera otorgarle tal circunstancia, procediera el hecho de ser el hombre de máxima confianza del entonces Presidente Fernández.

Jimmy me trae a la memoria una novela de Jean Cocteau. El personaje principal de ésta, Thomas Guillaume de Fontenoy, por mero accidente del destino asume una identidad falsa y en medio de la guerra participará, como miembro de Cruz Roja, en la búsqueda de heridos en batalla. La personalidad un tanto fragmentada del personaje permite que lo real y lo irreal lleguen a confundirse en su historia, hasta tal punto que en plena contienda es herido y al caer finge estar muerto. La pura verdad es que él fallece en ese mismo instante dentro del mundo lógico de la novela, pero no así en su particular universo dónde simula una muerte que evite que el enemigo le encuentre. Yo no dudaría, que al igual que hiciera Guillaume, mi gran amigo Jimmy, en su inagotable capacidad de desdoblamiento, nos hubiera confundido a todos y viniera a sorprendernos cualquiera de estas tardes con una de sus maravillosas crónicas. Me gustaría poder creer que un día nos dirá que todo esto fue una broma, una jugarreta pesada, una

carcajada de su parte; que en realidad ese terrible infarto nunca sucedió y que después finalice, como siempre su historia, con un «*y yo lo puedo decir, porque yo estaba allí*».

28 de agosto de 2020.

<https://acento.com.do/opinion/jimmy-sierra-un-hombre-esencialmente-libre-8854570.html>

EN HOMENAJE AL TEÓRICO JIMMY SIERRA, AMIGO ENTRAÑABLE

FRANCIS JAVIER



*Así se muere la gente
tan sencillamente
como respirar.
Así se queda la vida
como una partida
a medio jugar.
[...]
Así los libros leídos
se quedan perdidos
otros los leerán.*

Así, sorpresivamente, murió Jimmy Sierra, un ser gregario que le gustaba estar rodeado de gente.

Las redes sociales y los medios de comunicación de República Dominicana e internacionales se hicieron eco del fallecimiento de una de las voces más altas de la cultura y las letras de nuestro país.

Perteneciente a la generación de intelectuales de posguerra, Jimmy Sierra fue un humanista, hombre de avanzada, que desde los catorce años plantó cara a la dictadura de Trujillo. Se hizo presente en la Revolución de Abril de 1965. Hizo escuchar su voz contra la

intervención norteamericana y sintió los rigores de los gobiernos antidemocráticos de Joaquín Balaguer.

Desde su perspectiva, la literatura y el acto de crear deberían estar siempre comprometidos con los valores más nobles del ser humano. Sensible, reflexivo, humano, solidario...

Parte, a esas regiones ignotas de la muerte, Jimmy Sierra. Ya la tertulia de Ágora Mall, del Club Universitario, donde hablábamos de cine, literatura y política, no será igual... Nunca pensamos que retiraríamos tu silla en el Encuentro de los Sobrevivientes de fin de año. Te adelantaste. ¿Por qué lo hiciste tan pronto y de sorpresa, Teórico?

*Desnudo voy en mi viaje
ningún ropaje llevo conmigo
el infinito es mi amigo
morir nos hace a todos iguales.¹*

¹ Fragmentos del poema *Así, tan sencillamente*, de René del Risco Bermúdez.
Enlace al video:
<https://web.facebook.com/francis.javier.315428/posts/1473193019545330>

ALGUNAS AVENTURAS JUNTO A JIMMY SIERRA

REYNALDO DISLA



Con Jimmy Sierra, desde que nos conocimos, emprendimos aventuras aparentemente sin importancia e innecesarias. Sin embargo, esos asuntos a los que nos dedicábamos eran vitales y relevantes para nosotros. Por ejemplo: Jimmy concluyó, después de analizar un grave problema, que era necesario iniciar una cruzada urgente: había que mostrarles a los niños del nivel básico de la Academia La Trinitaria, con pruebas científicas irrefutables, que el Cuco no existe, que es un personaje inventado para amedrentarlos y en consecuencia no hay razón para tenerle miedo. Para lograr ese propósito Jimmy encontró la pieza de teatro ideal «*El brujo de paja*» de la escritora argentina Fryda Shultz de Mantovani, obra que a mí me tocó dirigir y representar con un elenco de alumnos del colegio, y al final de la puesta en escena se realizó un teatro fórum con los pequeños espectadores y los niños actores. Conclusión colectiva: podíamos divertirnos con el Cuco como personaje imaginario, pero nunca temerle.

No conforme con esta proeza, Jimmy aseguraba que debíamos lanzarnos a otra aventura más transcendental, que estremería los territorios de Villa Juana, Villa Consuelo, Villas

Agrícolas, Ensanche la Fe, Ensanche Espaillat, Simón Bolívar, Capotillo y quién sabe si podríamos abarcar toda la geografía nacional. Debíamos planificar las tácticas apropiadas para una incursión popular, sin que nos molestara la policía ni otro cuerpo represivo en aquellos doce años de Joaquín Balaguer. Él, Jimmy, ya tenía experiencia en ese campo de batalla, pero necesitábamos que se nos unieran más combatientes en esta empresa. La estrategia era que todos esos barrios conocieran a un personaje que nadie podía ignorar, al que debíamos admirar y difundir sus hazañas. Saldríamos a las calles 9 tropas teatrales, camuflados de comparsas de carnaval callejeras a mostrarle a todo el mundo quién era la espada de la Restauración, el líder de la segunda independencia, el que peleó contra los ejércitos españoles: ¡Gregorio Luperón! Un símbolo contra el colonialismo, paladín de la libertad y las luchas necesarias, ayer, hoy y siempre, y ejemplo de patriota. Con esa intención, sin buscarlo ni quererlo, fue Jimmy Sierra el pionero del teatro callejero en Santo Domingo, y siguiéndolo a él nos convertí en pioneros a todos los que le acompañamos, en jornadas de teatro de calle que alcanzaron a integrar a 16 grupos de teatro y recorrer Santo Domingo y varios municipios del país. Este movimiento teatral hasta tuvo su manifiesto, redactado por Jimmy Sierra.

Ahí no se detuvo nuestro designio para otras jornadas justicieras de «escasa importancia». Un día nos reunió a un grupo de mozalbetes inquietos a explicarnos que las audiencias dominicanas vegetaban en la indigencia sonora. Por tanto, debíamos utilizar unas ondas que viajaban por el aire, y que tendrían el poder de propagar y difundir, a extraordinaria

velocidad, a un autor genial, que todos necesitábamos conocer, llamado Oscar Wilde. Y, también, a Guy de Maupassant. Además, no debíamos conformarnos con desvelar las obras de estos dos señores a través de esos círculos o espirales que se irradiaban al aire y que constituían una especie de halo, o espectro invisible, bautizado con el nombre de ondas hertzianas, y que esas ondas electromagnéticas eran el arma imbatible para difundir la literatura de éstos y de otros señores que escribían muy bien: Julio Cortázar, Gabriel García Márquez y Juan Bosch. Anunció que sería una oportunidad estupenda de divertirse con el autor ruso Antón Pávlovich Chejov y con el propio Maupassant, y que haríamos un programa radial que llamaríamos *Contacto en Re*, donde un especialista presentaría al autor, se oiría música selecta del país del escritor a difundir, y luego se pasaría al género ese en el cual incursionaríamos, y que se llamaba, oigan bien caballeros: **radioteatro**. Jimmy Sierra nos aseguró que nuestras dramatizaciones serían tan bien recibidas como *El suceso de hoy* de Rodriguito y *Kazán el cazador*. Así lo propuso y así lo hicimos y lo continuamos por varios años.

En aquella aventura radial conocimos por dentro a Radio Mil, a Radio Continental, a Radio Radio, a Radio Comercial y a su dueño don José Brea Peña que nos abrió un espacio nocturno dominical sin cobrarnos ni un centavo. Tiempo después, Tony Raful nos concedió un espacio semanal en Radio Televisión Dominicana. También descubrimos y utilizamos el estudio de grabación operado por Iván del Risco Bermúdez, se nos unió Oscar Iglesias Baer en las narraciones y Juan Antonio Cruz Trifoglio con la sección *Entre surcos* sobre

cultura campesina. Laboramos (siempre honoríficamente) junto a don Pedro Piña, Omar Pichardo y Alfredo Polanco en el estudio de grabación de RTVD; allí conocimos o compartimos con Miguel D. Mena, Andrés L. Mateo, Pedro Péix, Junior McCabe, y con personalidades de la radiodifusión y la cultura como Marcio Veloz Maggiolo, Abel Fernández Mejía, Narciso González, Luis Ramón Rodríguez, Machi Constant, Etzel Báez, Lisandro Ventura y Norma Graveley. Visitábamos a los agregados culturales de varias embajadas para que nos hablaran de sus países y de los autores que difundiríamos.

Y en estos afanes hertzianos, un día aprendimos de Jimmy Sierra una magia espectacular, al impedírsenos la entrada a la Secretaría de Estado de Deportes, a donde íbamos a investigar un tema histórico con el secretario Jesús de la Rosa. Un militar nos detuvo en la entrada, a Jimmy y a otros tres que andábamos con él, que no podíamos pasar, que el secretario no estaba recibiendo. «Vámonos, dijo Jimmy, en un momento volveremos». Jimmy nos llevó a una casa, de donde salió con cuatro sacos con los que nos vestimos rápidamente y llegamos otra vez a la Secretaría de Deportes, «Caminen derecho, sin mirar a ningún lado», nos ordenó Jimmy, y así pasamos la barrera del militar que nos había mandado a detenernos minutos antes, y al que sólo le faltó cuadrarse marcialmente y hacernos el saludo. Ya, en la antesala, con Jesús de la Rosa listo para recibirnos, Jimmy se volvió hacia nosotros y nos explicó: «Esa fue la magia del saco y la corbata». Esa magia, aunque no nos gustara, había que utilizarla en nuestro país para gestionar, con menos problemas, los asuntos culturales.

Cada uno de aquellos jóvenes siguió su propio rumbo cultural, y de ellos siempre estaba pendiente y ayudándolos el maestro Jimmy Sierra. Ellos permanecieron escribiendo, actuando, cantando, dirigiendo teatro, difundiendo la cultura. Voy a mencionar a algunos: Carlos Peña, Julio Sabala, Frank Disla, los hermanos Nova, Basilio e Ignacio; Nubia Cuevas, Jesús Sosa, Juan José Encarnación, Horacio Almánzar, Miguel Ángel Martínez, Tony Gómez y yo, Reynaldo Disla, entre muchos otros. Observando fotos de aquellos tiempos, alguien podría preguntarse: «Pero, ven acá, ¿por qué El Teórico se rodeaba de tanto joven marginado o de escasos recursos económicos?» Jimmy portaba la intuición para descubrir a gente noble y talentosa; pero igualmente poesía la fórmula de transformar a un tíguere maleado en una buena persona y fortalecer sus aptitudes artísticas y de gestión cultural.

Caminando con Jimmy supimos de otros jóvenes como nosotros que cinco o diez años atrás acompañaban a El Teórico, así como andábamos nosotros con él; se mencionaban a: Domingo de los Santos, Leonel Fernández (quien nos prestó las obras completas de Maupassant para los radioteatros), Adriano de la Cruz, José Rafael Sosa, René Fortunato, Ricardo Beca, Domingo Batista, José Bujosa Mieses, Mateo Morrison, Héctor Martínez, Joseph Cáceres, Fernando Sánchez Martínez, Antonio Lockward Artilés y muchos nombres más.

El teórico Jimmy era el hombre más práctico; porque eso de la teoría nacía de la práctica, y dicha práctica debía volver enriquecida a la teoría, que por supuesto, renacía renovada, viva, material y palpable. Cuando El Teórico convocaba siempre era para empresas arriesgadas y novedosas: incursionar

en la televisión, con el programa cultural *Contacto Imagen*; respaldar la revolución sandinista con una tele maratón; crear paquitos sobre temas históricos; personificar a varios enfermos mentales del manicomio de Nigua, en la serie televisiva *El hombre que atrapaba fantasmas*, sobre la tiranía trujillista; o difundir la historia dominicana reciente a través del programa de TV *Memorias del padre José Miguel*.

Siempre surgía una causa noble y nueva; y así se llamaba su organización: Producciones La Causa. Todo sin fines de lucro. Y fueron tantas causas expuestas y defendidas a través de: libretos dramatizados, ensayos, artículos, letras de canciones, grabaciones de entrevistas, teatro musical, historietas, creación de instituciones culturales y de formación cinematográfica, exposiciones pictóricas, teatro callejero, cuentos para niños y adultos, películas, cortos y documentos. Tantas causas... hasta una de las últimas, que nos permitió apreciar la abundancia de talento que existe en República Dominicana, y admirarnos del número enorme de mujeres y hombres valiosos de nuestra patria, eso y más descubrimos cuando colaboramos con Jimmy Sierra en el *Diccionario cultural dominicano*.

Claro, hay más aventuras y anécdotas, pero si las relatáramos todas no acabaríamos hoy este escrito. Por más que le decía que lo hiciera, Jimmy nunca participaba en concursos literarios, aunque había obtenido un premio al mejor «cuento brevísimo» en México, en la revista *El Cuento* con un micro relato, género del cual es uno de los pioneros en República Dominicana y del que es definitivamente un maestro. Jimmy rechazaba los homenajes que alguien inventara hacerle y reprendía el culto a la personalidad. En ese sentido, argumen-

taba sus razones con elocuencia de manera que la persona que deseaba rendirle honores no se sintiera mal. Jimmy sacrificó muchas tomas de filmaciones, con tal de no ofender o entristecer a un técnico o a un director de fotografía. No le gustaba ser jurado en certámenes literarios, ni ejercer funciones en el gobierno. En los programas que producía Jimmy no se promovían licores ni cigarrillos ni otros vicios. Era un maestro de lo correcto, de la ética profesional y predicaba con el ejemplo de ciudadano crítico, creativo, conciliador y combatiente.

Con Jimmy Sierra emprendimos un viaje alborotado de sorpresas y solidaridades. Era sobre todo mi amigo; y en eso de ser amigo verdadero no había quien le ganara. A su amistad no la detenían barreras ideológicas ni políticas. Estaba allí, presente, para compartir las alegrías y los momentos dolorosos. Esa fue su enseñanza más singular y trascendente, el significado exacto, extenso y sin fronteras de la palabra amigo.

25 de agosto de 2020.

Enlaces a radioteatros del programa *Contacto en Re*.

Condenado a muerte de Guy de Maupassant, en versión radial de Jimmy Sierra:
<https://www.youtube.com/watch?v=hEcF6q85X54>

El fantasma de Canterville, de Oscar Wilde, en versión radial de Jimmy Sierra:
<https://www.youtube.com/watch?v=cEN6g4FA2ks>

Un perro caro, de Antón Pávlovich Chejov, en versión radial de Reynaldo Disla:
https://www.youtube.com/watch?v=ApE8V_13nZo&t=170s

CON JIMMY TEORIZANDO

(Texto leído en las exequias de Jimmy Sierra
el 26 de agosto de 2020)

REYNALDO DISLA



Jimmy
venga y rime la amistad
Teoría práctica es
practicante realidad
que se aproxima otra vez a la teoría
por teórico enriquecida
porque no hay práctica sin teoría
ni teoría sin práctica hermandad

Teorizo ausente
practico tan lejos
sin teoría y sin Jimmy
teórico mayor

Sólo somos Ser de tu practica teorizada
tertulianos sitiados por las teorías vivas
que practicas y revives, praxis teórica ya pragmática
que es practicar mil teorías y mil Jimmys
teorizado y practicado en nosotros
a lágrima viva a recuerdo vivo

a teoría firme porque ningún teórico
se dobla ni se tuerce ni se encorva
porque andamos con Jimmy
Jimmy sol diario solidario, Jimmy muchedumbre
Acepta mi loa, Julio Samuel, por esta vez
no reprendas mi homenaje

Tristes deslizamos la piedra
con tu nombre; la amistad sin barreras
que prodigaste
perfecto prodigio de la Naturaleza
amorosa teoría de la vida

Nunca tan viva la teoría: en la visita a los enfermos
a los amigos desvalidos teorizándoles la vida
teori-impulsándoles el ánimo de alcanzar un arcoíris
a los costados del tú nos importas, amigo

¡Viva teoría que arraiga en mi alma que no existe!
pero sí esta vela vitalicia, encendida, imaginaria
por la causa de los héroes
por la causa Historia no sagrada
por la causa de las letras nutritivas
por la causa de afinar cerebros naufragados
más diez mil causas recién salidas del horno justo

Sin soñar redoblantes con tu nombre
Porque, teórico: sólo deberá sonar la teoría
Sólo brille la práctica-teórica

casi oculto permanezca el hombre
Jimmy
la estrategia Jimmy, las tácticas Jimmy
detrás de la teoría allí furtivo allá... tapado
Radiante lucidez soleada de un sol concreto
perezca aquí tu eclipse humilde

Vivamos, ahora, el júbilo de tu nombre
señalemos sus cumbres y mil rutas
antes que el firmamento teorice reflejos deformados
sin los alfileres elocuentes
o sin la hilarante dialéctica Jimmy Sierra

Porque
vivo está el concepto, la idea Jimmy Sierra que engendra
todo cambio
Vivo está en los caracteres vivos de tus fábulas
esos desarrapados, indigentes y desquiciados de los pueblos
colosos de sabias facundias contagiosas

Pregonaremos este axioma vital, vociferado
con ánimo y práctico entusiasmo:
«La teoría vive», dice el coro

En las risas de los niños que te leen
La teoría vive
En la historia susurrada al oído de mil pueblos
La teoría vive
En el franco palpitar consciente de lo bueno

La teoría vive
En los «manojos de experiencias» y las «cascadas de sorpresas»
La teoría vive
Aquí, allá, ayer, ahora y siempre
La teoría vive

Vive la Teoría
Vive, amigos, y vuelve a vivir
La teoría, eternamente vive
fraternalmente vive
en libertad vive
absolutamente vive
en esta divina comedia que es la vida
es esta comedia divina
idolatría o paradoja de la Biblia

La teoría es, esencialmente, pura práctica
búsqueda, conversación a sol poniente
hasta las conclusiones de la aurora
es sudor que suda mil verdades
p r a c t i c a d a s
es sudor que expande mil verdades
t e o r i z a d a s

PALABRAS POR EL FALLECIMIENTO DE JIMMY SIERRA

REYNALDO DISLA



¡Qué desordenada tristeza, muy adentro de mí un remolino: ha partido tan de repente Jimmy Sierra!

Aprendimos de Jimmy Sierra la verdadera amistad, solidaria y fraternal, la que se manifiesta apartando las barreras ideológicas o políticas. Un espíritu lúcido que desentrañaba la realidad dominicana con elocuencia y objetividad. Un padre de la cultura para decenas de discípulos, desde los años sesenta hasta hoy. Visitante asiduo de los amigos enfermos o con problemas de cualquier tipo. Presente en el dolor y en las alegrías de sus amigos. Que eran cientos. ¿Quién que lo haya conocido no siente hoy ese vacío del que nos impregna su partida?! No puedo seguir pensando con palabras, las imágenes de Jimmy, tantos recuerdos, días de trabajos compartidos, su humor ingenioso detenido en el aire y su sonrisa. Un hermano y un padre para mí y para muchos compañeros. Juan Uribe Pichirilo me aconseja que me calme, me sorprenden llantos repentinos que debo controlar...

18 de agosto 2020.

TEÓRICO: DE CRÍTICA A ELOGIO

TEÓFILO QUICO TABAR



Despuntaba la década de los 60. Por fin se había producido la desaparición de la dictadura trujillista.

Comenzaban a respirarse aires de libertad. Se iniciaban los movimientos de diferentes formas de pensamiento.

Los grupos estudiantiles cobraban vigencia. Los partidos motivaban a los jóvenes a participar en sus barrios. La formación ideológica era prioritaria para algunos de los partidos y movimientos políticos.

En medio de esas actividades propias de la época, el movimiento socialcristiano, con presencia de grupos estudiantiles, universitarios y barriales, inició cursos de formación política a todos los niveles. Constituyéndose en una condición indispensable para poder, de forma organizada, participar en cualquiera de ellos.

Cursos de formación aquí y fuera del país. Creándose tal vez el más importante organismo del movimiento socialcristiano: el de **Doctrina y formación**.

Los barrios o sectores que más presencia socialcristiana tenían eran: Ciudad Colonial, Ciudad Nueva, Gazcue, San Juan Bosco, San Carlos, Villa Juana, Villa Consuelo, Villa

Duarte. Pero la insistencia en los cursos de formación y seminarios, en cierta forma, y a juicio de los críticos, estaban provocando el abandono de algunas actividades organizativas indispensables para mantener presencia hegemónica de los grupos socialcristianos, lo que dio pie al surgimiento de un movimiento interno que reclamaba más presencia y atención a las bases, a los barrios.

Un grupo integrado por dirigentes de Villa Juana, San Juan Bosco, Villa Consuelo y Villa Duarte, entre ellos Jimmy Sierra, Abercio Castro, Juanito Fernández, Jorge Cruz Reyes, Héctor Sunzar, Marcial Romero, Juan Francisco Herrá (El Che), comenzaron a criticar que se daba más énfasis a la formación y los seminarios que a los trabajos con la base.

Reclamaban teoría y práctica.

No había actividad en la que no surgieran los comentarios de: «Ustedes solo viven teorizando. Analizando. En seminarios. No aterrizan. No van a los barrios».

Dentro de ellos uno de los que más énfasis ponía en sus críticas era Jimmy Sierra. Razón por la cual, cuando llegaba a las reuniones o actividades, todos decían: llegó Jimmy a atacar a los teóricos. Y empezamos a llamarlo como él mismo decía a quienes criticaba: Jimmy el Teórico.

Y como cosas de la vida, hace aproximadamente un año, en un encuentro generacional amistoso, momento en que nos encontrábamos entre otros: José Joaquín Puello, César Mella, el Gordo Oviedo, Jimmy Sierra, Fernando Morales Billini y quien esto escribe, el Gordo Oviedo, ido a destiempo al igual que Jimmy, dijo en el grupo en su forma característica y

particular, que todos los presentes recordarán, que a Jimmy le había salido la cosa al revés.

Porque comenzó a llamar teóricos a otros de forma peyorativa, pero el que se quedó con el calificativo de Teórico fue él, aunque ahora de forma elogiosa. Así comenzó todo. Y nosotros también estábamos ahí.

La de los años 60 fue una época especial. Si se quiere romántica. Teníamos diferencias de criterios, pero mantuvimos una amistad y respeto que llega hasta nuestros días. No solo entre los socialcristianos, sino, con todos los que confesaban otras ideologías. Éramos, somos y seremos amigos por siempre.

<https://hoy.com.do/teorico-de-critica-a-elogio/>

JIMMY —EL TEÓRICO— SIERRA SIEMPRE ESTABA AHÍ

CÉSAR PÉREZ



Jimmy Sierra, a quien sus amigos le llamamos cariñosamente el «Teórico», nos ha dejado, perdiendo el país uno de sus mejores activos. Al caer la dictadura trujillista, fue de los principales artífices en la creación de las condiciones socioculturales y políticas que determinaron la expansión en toda la ciudad capital de las luchas políticas por la democratización de la sociedad dominicana, que posteriormente se expandieron en todo el territorio nacional. Consolidándose de ese modo las conquistas democráticas que hoy tenemos. En esos y otros momentos claves de nuestra historia e intrahistoria, Jimmy estaba siempre ahí y en esa práctica generosa construyó una amplísima red de amistad.

Además de productor y animador cultural, Jimmy tuvo un destacado rol en el proceso de movilidad en espacio/tiempo, de los escenarios fundamentales de la lucha política en el país y en la historia e intrahistoria de la construcción de la democracia dominicana. Su tesonera labor organizativa de la acción colectiva político/cultural hicieron de él una referencia como intelectual orgánico de su pueblo. Jimmy fue un prolífico intelectual, incursionando en diversas áreas de la práctica

y producción cultural de manera sostenida siempre desde una perspectiva de perenne militancia política por sus ideas. Fue un raro caso de intelectual público que, con sus ideas y su práctica se mantuvo apegado a los valores esenciales de la democracia: igualdad, libertad y fraternidad.

El Teórico era referencia ética para los jóvenes de los barrios de la zona norte de Santo Domingo, junto a los cuales fundó diversos clubes y peñas culturales, que fueron una suerte de correas de transmisión que permitió al entonces PRD y los partidos de izquierda convertir dicha zona en el más importante escenario de lucha política del país, sacándola de las limitadas cuadras del centro histórico de la ciudad. Existía una amplia relación entre los clubes culturales barriales con los partidos de carácter popular y Jimmy fue de sus principales forjadores. En esa actividad, él estableció una permanente relación de amistad con diversos jóvenes «amantes de la cultura», como se llamó uno de esos clubes barriales. A esos entonces jóvenes, les rinde generoso tributo en algunas de sus obras.

La promoción cultural desde una perspectiva de compromiso político, las grandes redes de amistad, respetando la diversidad de opciones y opiniones personales, junto a una fecunda e indetenible producción intelectual constituyen parte del legado de Jimmy. Nadie como él logró mantener unidos y por tanto tiempo, hasta su muerte, a tantos amigos de diversas generaciones. Para eso se requería no sólo una férrea voluntad, sino también audacia, persistencia y generosidad, que eran partes esenciales del talento y talante del Teórico. Por momentos supo vincularse al poder, pero jamás fue cortesano,

jamás usó su talento y conocimiento para obtener ventajas ni prebendas.

Hasta su último aliento mantuvo la dignidad, la austeridad y esa permanente búsqueda de sus amigos y familiares para mantenerlos unidos como tales y en la lucha por la permanencia y difusión de los valores de la inclusión social y contra toda manifestación de elitismo e intolerancia. Para todos, su solidaridad siempre estaba ahí, como padre, referencia de su familia, dirigente e intelectual indoblegable. Considerados amigos/hermanos por las familias de ambos, juntos vivimos momentos estelares de la lucha política y de actividades culturales. Juntos, cómplices, íbamos a las fiestas caseras en los barrios, frecuentábamos nuestras respectivas casas maternas y caminamos calles de nuestra ciudad y de otro país. Juntos militamos en el Comité de la Zona Norte del PCD.

Eso me permitió conocerlo a fondo, a calibrar su invariable coherencia, las cosas que le gustaban y las que les apasionaban. Entre ellas sobresalía su gusto por la permanencia de las cosas. En los últimos meses estaba particularmente nostálgico, siempre lo fue, y creo que partió con la certidumbre de que su sólido legado, fruto de su fecunda audacia y generosidad, permanecerá en la historia del país y en la conciencia de sus numerosos amigos.

JIMMY SIERRA EN EL RECUERDO

DIÓMEDES NÚÑEZ POLANCO



(1 de 2)

Este 2020 ha sido y sigue siendo un año triste, apesadumbrado, en el que la tragedia ha tocado con fuerza de tsunami las puertas de la humanidad: un minúsculo virus ha puesto de rodillas y con mil azotes a todo un planeta: el nuevo coronavirus Covid-19, cuyas víctimas superan los 26 millones de contagiados y 863 mil fallecidos. En nuestro país, los afectados sobrepasan los 90 mil, y los decesos, las 1.700 personas.

A toda esa tristeza se suma la generada por artistas y personajes de nuestra historia contemporánea idos al infinito, recientemente: Papa Molina, Víctor Víctor, el Cieguito de Nagua, Vilma Benzo de Ferrer, Leopoldo Espaillat Nanita, entre otros, y también de gran impacto ha sido la partida de Julio Samuel Sierra, Jimmy, como se le conocía en los ámbitos de la literatura y la gestión cultural. Ya antes muchos habían llorado por Lepe (Leopoldo Pérez), Ramón Oviedo, Luis Días y Sonia Silvestre.

El accionar político, cultural y social de Jimmy Sierra ha gravitado en la República Dominicana por cerca de 60

años, desde que en 1962 fundó el Club Estudiantil de Jóvenes Amantes de la Cultura (CEJAC), en compañía de otros estudiantes soñadores de entonces, como Andrés L. Mateo, Ramón Colombo y Adriano de la Cruz.

La etapa histórica que va desde el ajusticiamiento de Rafael L. Trujillo hasta el final del período de los doce años del doctor Joaquín Balaguer, en 1978, marcó a los jóvenes y a la sociedad de aquellos años. Jimmy no fue la excepción; más bien, jugó roles protagónicos en cada uno de esos momentos. Durante la Revolución de Abril y la Guerra Patria de 1965, creó en la Zona Constitucionalista una escuela para alfabetizar a los combatientes de esa epopeya memorable, en defensa de la Constitución y de la soberanía nacional.

En 1966, pasa a dirigir el Movimiento Cultural Universitario (MCU), perteneciente a la Universidad Autónoma de Santo Domingo, que, aunque era una asociación independiente jugaba el rol de instrumento cultural de esa academia y del país, con actividades en las diversas áreas de la cultura: literatura, teatro, cine, folklore, historia.

Con el tiempo, los diversos grupos literarios, artísticos y culturales de Santo Domingo, como La Antorcha, La Isla, se sumaron a las actividades del MCU, y en algunos casos realizaron actividades en coordinación. Aparte de las diversas tertulias de sus respectivas secciones, se desarrolló un programa editorial.

Recordamos las siguientes publicaciones del MCU-La Isla: *Bordeando el río*, con cuentos de Jimmy Sierra, Fernando Sánchez Martínez y Antonio Lockward Artilles; y *Poesía 1*, con poemas de Andrés L. Mateo, Mateo Morrison y Rafael

Abreu Mejía. Y otras tantas ediciones, como una con poemas de Domingo de los Santos.

Una de las actividades más trascendentales del MCU en la etapa de dirección de Jimmy Sierra, fue la celebración del Congreso de la Joven Poesía, en coordinación con agrupación literaria La Isla, capitaneada por Antonio Lockward Artiles. Se llevó a cabo en 1971, en el auditorio Doctor Defilló de las Facultad de Ciencias Médicas de la UASD.

Contó con la participación del grupo literario puertorriqueño Guajana, integrado por escritores marcados por la línea independentista. Me recordaba recientemente Mateo Morrison, que al escuchar Lockward Artiles los discursos de los integrantes de ese grupo, afirmó: «Ahora nos damos cuenta de que hay escritores más radicales que nosotros».

Entre otras ponencias, se presentó la de Bruno Rosario Candelier, titulada *Lo popular y lo culto en la poesía dominicana*, que constituyó un momento supremo del evento. A esa ponencia se le asignó mucha importancia por la originalidad y profundidad de sus reflexiones y análisis sobre la literatura dominicana.

Manuel Mora Serrano afirmó que sembró preocupaciones e inquietudes, y concluyó señalando que «tendrá repercusiones en toda la literatura nacional». La primera versión de ese trabajo lo publicaron Cepae y la agrupación La Isla, en edición mimeografiada en 1971.

Luego Rosario Candelier desarrolló esa ponencia como Tesis Doctoral en la Universidad de Madrid, y en 1974 fue premiada por el Instituto de Cultura Hispánica en el XXII Concurso de Tesis Doctorales Hispanoamericanas.

Según el texto publicado en la solapa de la edición del libro *Lo popular y lo culto en la poesía dominicana* (Publicaciones de la UCMM, Santiago de los Caballeros, 1977), toma carácter en Santo Domingo «la investigación literaria amparada en una metodología científica y sobre todo fundamentada en los principios de la lingüística».

Esas actividades, de la mayor importancia cultural y académica, representan la responsabilidad de Jimmy Sierra frente a los proyectos que se proponía llevar a cabo.

(2 de 2)

A la partida a destiempo de Jimmy Sierra, de otros artistas y personalidades de su generación (como Sonia Silvestre y Víctor Víctor), ahora se agrega la de otro ser especial, cuya divisa, como las de los mencionados, fue siempre su fe inquebrantable en las utopías: José Oviedo Landestoy, conocido como el Gordo Oviedo en los ambientes de la izquierda y los movimientos progresistas dominicanos y latinoamericanos.

No están entre nosotros Jimmy ni el Gordo Oviedo, tan necesarios en estos tiempos difíciles, por su entusiasmo, caballerosidad y su disposición de llevar a cabo proyectos aparentemente imposibles; en una «América Latina (que) arriesga un retroceso de dos décadas de avances», según Rebeca Grynsman, secretaria general de la Cumbre Iberoamericana; lo que supone que las brechas sociales aumenten en vez de disminuir. Latinoamérica será la segunda región más lesionada por el

Covid 19 después de Europa, situación que se patentiza con la estimación de un decrecimiento de 9.4%, según el Fondo Monetario Internacional (FMI).

Ante tan dramático panorama, con su optimismo a flor de piel, ellos responderían: no todo está perdido. En los últimos tiempos, ha habido un incremento de la solidaridad, tan ausente en el marco de las políticas neoliberales aplicadas durante décadas; y en otro orden, se destaca el hecho de que la pandemia ha acelerado la revolución digital, convertida en parte de la cotidianidad social, independientemente de que con la crisis también crece la brecha digital.

Retomando el accionar de Jimmy Sierra como gestor cultural y creador, coincidimos con Mateo Morrison sobre el impacto del entonces Movimiento Cultural Universitario (MCU): una especie de micro Ministerio de Cultura. Así, como se sentía la UASD en todo el territorio nacional, con sus programas sociales y actos culturales: coro, poesía coreada, teatro, cine-fóruns, entre otras; y la coordinación con clubes culturales e instituciones gremiales y religiosas generó una época de oro de la cultura y el arte en la República Dominicana, cuyo momento estelar lo constituyó la celebración del festival internacional Siete Días con el Pueblo.

Jimmy Sierra había publicado su novela *Idolatría*, fruto de una investigación y una reflexión de la historia nacional; pero fue en su *Diccionario cultural dominicano*, en el que continuó con su vocación de maestro, difusor de la cultura dominicana y de las ideas en las que creía. Con el apoyo de Funglode y un equipo especializado, pudo lograr una obra ejemplar, en el área de la referencia bibliográfica. La comisión de apoyo

estuvo integrada por Reynaldo Disla, Héctor Martínez Fernández, Carlos José Peña y León Félix Batista.

En el prólogo de la obra, el doctor Leonel Fernández, afirma:

«Este *Diccionario cultural dominicano*, elaborado por el doctor Jimmy Sierra y un grupo de colaboradores, constituye un aporte de singular significado en la bibliografía dominicana ya que proporciona a los estudiosos del tema cultural en la República Dominicana una herramienta que les permita navegar con facilidad por todo lo ancho del espacio cultural dominicano.

(...)

»Concebida en forma de un diccionario enciclopédico, es una obra didáctica y de consulta que trata de llenar un vacío. Con ella se procura ofrecer una síntesis de las biografías y los acontecimientos culturales claves en el devenir histórico dominicano, y se ha realizado el mayor esfuerzo para precisar fechas e informaciones que en algunos casos resultaban de difícil acceso».

El acto de circulación del diccionario, celebrado en el Auditorio Juan Bosch de la Biblioteca Nacional Pedro Henríquez Ureña, se convirtió en una tertulia inmensa.

A raíz del deceso del doctor Sierra, diversos sectores y personalidades expresaron pesar y lamento al conocer la noticia. El Dr. Fernández, quien lloró al presenciar en el funeral el cuerpo inerte de su querido amigo, en uno de los dos *twits* que escribió al enterarse de su partida, expresó:

«Con profundo pesar despido a mi amigo y hermano Jimmy Sierra, abogado, catedrático, cineasta y escritor. Noble ser humano e irremplazable compañero de mil batallas, fuente de

inspiración para mí, guía y maestro, que ejerció gran influencia en mi evolución política y profesional».

El escritor Rafael Peralta Romero publicó en El Nacional, su «Llanto por Jimmy Sierra»:

«La muerte no tiene hambre», suele decirse —al menos en Miches— cuando alguien considerado apto para el viaje a lo ignoto sobrevive para perpetuar sus maldades. Pero lo peor es cuando la parca satisface sus antojos cargando con la gente buena y necesaria, como lo hizo el martes (18 de agosto) con Jimmy Sierra, el hombre de voz tenue y corazón blando».

LLANTO POR JIMMY SIERRA

RAFAEL PERALTA ROMERO



El martes 18, a las 5 en punto de la tarde, Samuel Sierra informó por wasap el fallecimiento de su padre Julio Samuel, conocido como Jimmy Sierra por sus aportes a la sociedad dominicana en sus funciones de escritor, profesor universitario, cineasta y promotor cultural, amén de sus esfuerzos en la lucha por nuestra democracia.

La reacción de amigos y contertulios estalló minutos más tarde de las cinco en punto, hora en que cayó Ignacio Sánchez Mejías. Son gritos tan profundos y desgarrantes como el de Lorca, cuando el torero fue abatido en la corrida. El chat «Los sobrevivientes» se llenó de llanto e incluso furia ante tanto afecto y no poder nada contra la muerte.

Juan Bolívar Díaz, Julio Aníbal Suárez, Claudio Cabrera, Alexis Almonte, Catalina Ramírez, Domingo Batista, Francis Javier, Leonel Carrasco, Héctor Martínez... periodistas, magistrados, médicos, sociólogos, poetas, tanta gente quería a este hombre y todos lloraron por escrito, todos reprocharon a la muerte caprichosa que suele antojarse de los mejores.

«La muerte no tiene hambre», suele decirse —al menos en Miches— cuando alguien considerado apto para el viaje a

lo ignoto sobrevive para perpetuar sus maldades. Pero lo peor es cuando la parca satisface sus antojos cargando con la gente buena y necesaria, como lo hizo el martes con Jimmy Sierra, el hombre de voz tenue y corazón blando.

Leonel Fernández, expresidente de la República, expresó: «Con profundo pesar despido a mi amigo y hermano Jimmy Sierra, abogado, catedrático, cineasta y escritor. Noble ser humano e irremplazable compañero de mil batallas, fuente de inspiración para mí, guía y maestro que ejerció gran influencia en mi evolución política y profesional».

Fernández comunicó estas ideas mediante su cuenta de Twitter y su mensaje fue ampliamente reproducido.

Otros profesionales e intelectuales se manifestaron en igual sentido. Genaro Rodríguez, profesor de la UASD, dijo que la muerte de Jimmy Sierra «me deja anonadado... su vida puede ser tratada desde distintos marcos de referencia».

Los restos del doctor Sierra —nunca le llamé así— fueron cremados y sus cenizas serán esparcidas en el mar Caribe². Héctor Martínez, poeta, predice que: «Así burlaremos a la odiosa Perséfone que implacable nos lo arrebató 20 años antes de cumplir su ciclo de vida».

El acto de lanzamiento de las cenizas será anunciado puntualmente.

² Primero circuló esta información, las cenizas fueron depositadas en el Cementerio Jardín Memorial. (Nota de los editores).

Jimmy Sierra escribió cuentos y guiones cinematográficos, pero que la posteridad lo juzgue por su novela *Idolatría* y será suficiente para que ocupe lugar privilegiado en nuestra historia.

Esta obra implica una cosmovisión de la sociedad dominicana que no era posible ser explicada por sociólogo alguno. Una historia divertida y rica de contenido.

DUELO POR JIMMY

RAMÓN COLOMBO



Duele. Claro que duele. Por haber sido siempre un gran ser humano, con todas las virtudes inherentes a esa condición. Por haber sido siempre un ciudadano de alto nivel de conciencia en favor de las mejores causas de su pueblo. Por haber sido siempre un profesional que con todo su talento abogó por el robustecimiento de nuestra identidad cultural. Por haber sido siempre, sin vanas renunciaciones y arrepentimientos, un auténtico revolucionario en hechos e ideas. Duele. Claro que duele la muerte de Jimmy Sierra, el «Teórico», que fuera mi primer ejemplo de conciencia, hermano desde la adolescencia.

20 de agosto de 2020.

UN ADIÓS PARA JIMMY

REY ANDÚJAR



La influencia de Jimmy Sierra me tocó como lo hacen los grandes artistas: de manera accidental. El primer recuerdo que tengo de él está relacionado a la antología *Bordeando el río*, un proyecto que vio la luz en 1969 y que incluía cuentos de los también reconocidos escritores Fernando Sánchez y Antonio Lockward, con un prólogo de don Pedro Mir. De niño no le puse mucha atención. Fue uno de los libros que dejó mi padre en una caja con llave arriba de su armario cuando se fue a Nueva York. ¿Por qué esa caja en donde había también libros de economía, del Che y de Gabriel García Márquez estaba cerrada con candado? La leyenda dice que mi padre se fue a NYC por cabeza caliente (estudiaba Ingeniería Electromecánica en la UASD), quizás allí radique el misterio. Lo cierto es que cuando en el politécnico me ofrecieron trabajar en la biblioteca y ser parte de la restructuración de la misma no lo pensé dos veces. Entre los donativos que nos llegaron, había una caja con algunos cien ejemplares de un libro llamado *La ciudad de los fantasmas de chocolate*. Recuerdo vivamente la intriga que me surgió en ese momento, ya que pude calibrar el nombre del autor con los libros misteriosos de la casa. De

más está decir que los leí con furor, y me sorprendió mucho encontrar el personaje de Chochueca tanto en los cuentos de *Bordeando* como en *La ciudad*. Quiero recalcar aquí sin exagerar que ese tipo de conexiones son vitales para el afanador de letras que soy hoy día. Quizás Jimmy Sierra, sin saberlo, fue uno de mis maestros en el arte del cuento, de la calle, la ironía y de la conexión de textos e imágenes. Otro dato: cuando años después, depurando mis artes de lector, me encontré con la significativa *Estrategia de Chochueca* de Rita Indiana Hernández, pude muy bien (des)montar mis referentes y leer esta excelente novela identificando de inmediato su *stadium* (la postura del texto en la antropología social) y el *punctum* (el accidente individual que nos acerca al texto).

Otro aspecto importante en el influjo de «El Teórico» en nuestro trabajo es la inolvidable serie *Catalino: en la boca de los tiburones*. Este material no fue, ni es, indiferente para nadie en la sociedad dominicana. Yo podré estar equivocado, pero más allá de *Pasaje de ida*, hasta ese momento era difícil encontrar en la pantalla dominicana una imagen del dominicano pobre que no estuviese asociada a la parodia o la comedia. Muchos dominicanos y dominicanas de clase baja nos vimos reflejados en las crudas imágenes que ingeniosamente nos mostró Jimmy Sierra. Me parece que todavía podríamos estudiar un poco más este esfuerzo artístico. Pero nos cuesta mirarnos, nos cuesta mucho.

A veces quisiera que todo fuera ficción, producto de esta maquinaria loca que llevo batiendo entre corazón, alma y cerebro. Pero voy a sacar un aparte para decirle algo a Jimmy: fíjate que, hablando como los locos, un día nos encontrábamos

René Rodriguesoriano y yo bajando frías en el restaurante La Carreta del aeropuerto de Miami. No fueron una, ni dos veces las que aprovechando una escala, yo me veía con mi padre postizo en ese aeropuerto para agotar un poco la querencia. En uno de esos viajes y virajes, todavía no me explico yo a santo de qué, La Rana, como le decía yo de cariño, viene y me regala la nueva edición de *Bordeando el río*, la antología ya mencionada. Esta vez, además del prólogo de don Pedro, venía acompañada de nuevos cuentos de los autores y de un texto de Jeannette Miller, con portada de Thimo Pimentel. En ese momento recuerdo hacerle este mismo cuento a René. Y ahora en las horas terribles del desasosiego de Chicago, en donde las clases que empiezan la semana que viene se abren ante mí como una metáfora de monstruos y zoom meetings, saco un minuto para beberme una cerveza y reír y llorar por ti, Jimmy... llorar como lloran los leones en el último banco, llorar porque me da la gana, llorar porque llorar es mejor que jugar con la verdad.

CELEBRÁNDOLE UN CUMPLEAÑOS A JIMMY

DAVID HERRERA



Por encargo del Dr. Juan Corporán, uno de sus amigos cercanos, en complicidad de otro de sus amigos, Juan Rodríguez, y quien es ahora su viuda, doña Albania, nos embarcamos en el extraño y arriesgado proyecto que consistió en celebrarle un cumpleaños a el teórico mayor Jimmy Sierra; aun a sabiendas de que él no era adepto a ese tipo de celebraciones y sin idea de cómo terminaría la cosa, nos lanzamos a la arriesgada aventura de todos modos.

¡Cumpleaños! Necesitamos un bizcocho.

Me dirigí con otro de sus allegados, Jesús Peñaflor, a la repostería del barrio donde un señor con un carácter muy fuerte y sobrio me atendió como dependiente:

—Ando buscando un bizcocho que no sea muy grande, por favor; es para un cumpleaños —le dije.

—¿Para su esposa? —me preguntó.

—No, es para un gran amigo.

Noté que por alguna razón el encargado al escuchar esas palabras cambió su forma ruda y directa por la de una impresionantemente amable y cordial.

—Para un gran amigo; de ser así le recomiendo éste, es lo mejor que tenemos.

—¡Claro!, dómelo.

—¿Lo quiere dedicar?

—Si, por favor escríbale «Feliz cumpleaños, Jimmy».

Ahora sí, el plan estaba montado, llamaríamos antes de entrar a la casa para que escondieran este asunto hasta que doña Albania nos diera la señal y comenzara el festejo.

Entramos como era habitual; prácticamente todas las noches visitábamos al teórico durante su estancia en Nueva York; siempre teníamos las charlas de costumbre y como siempre nos manteníamos atentos al momento en que el teórico sacara la bola del parque con uno de sus análisis.

Después de unos minutos de conversación llegó el momento esperado y comenzó la celebración.

¡Ja! El plan estaba funcionando, Jimmy se mostró sorprendido y feliz, recuerdo su sonrisa y de todos los que esa noche estuvimos a su alrededor.

El teórico nos confesó que no participaba estas celebraciones y que era la única vez que lo hacía en varias décadas. Noté gran felicidad en su rostro cuando aceptó con agrado el agasajo, fue un momento inolvidable para todos.

Esa noche nos despedimos sin saber que el destino nos permitiría un año después repetir nuevamente la celebración; sus problemas de salud lo hacían viajar aquí donde sus amigos de Nueva York, y al llegar convergían la felicidad de contar con su presencia y la tristeza de saber que necesitaba asistencia de médicos especialistas para atender sus quebrantos.

No tuve el honor de combatir a su lado en la guerra del '65, ni de defender junto a él las libertades y los derechos de los ciudadanos en la dura y sangrienta era de los 12 años, tampoco participé en ninguno de los tan renombrados proyectos del versátil y polifacético Jimmy, pero si gozamos de una amistad recíproca y sincera ya al final de sus años y debo admitir que a la fecha no he aprendido tanto de ninguna otra persona como aprendí del teórico mayor Jimmy Sierra.

Descansa en paz mi gran amigo.

JIMMY SIERRA NUESTRO ABOGADO DEFENSOR

—Ante la lamentable pérdida de Jimmy Sierra—

FIDEL SOTO



Félix Cid y yo fuimos apresados en marzo del 73, en la ciudad de Puerto Plata, a raíz del desembarco del coronel Caamaño.

Julio Samuel Sierra, Jimmy Sierra, se tomó el caso de nuestra defensa. Viajó varias veces desde la capital a la provincia de Puerto Plata, brindándonos sus servicios legales sin ningún interés remunerativo, lo que fue una actitud solidaria que nunca olvidamos. Con él me unían lazos de amistad, pese a que era un destacado miembro del Partido Comunista Dominicano, pero su trato con todo el mundo era muy afable y se ganaba el aprecio y consideración de los militantes que como yo éramos pro chinos. Conjuntamente con Jimmy estaba también en la barra de abogados el Dr. Plácido Castillo, destacado abogado de la ciudad de Puerto Plata y hermano del compañero Miguel Castillo.

Los comentarios de la gente en cuanto al rol defensivo desempeñado por estos dos gladiadores del derecho eran de elogio; pero el que más había deslumbrado a la población que asistía al juicio era Jimmy. Decían que era un gallito peleador y efectivamente mi estimado amigo dejó entrever su decidido

y bien elaborado plan de defensa ante el sistema judicial del represivo y criminal régimen balaguerista.

El fiscal era Ernesto Llibre Quintana, hermano del declamador Juan Llibre. Como fiscal se manejó de manera muy correcta en el juicio. Era un ministerio público no enfermizo ni militante del reformismo represivo.

Nuestra prisión en la cárcel de la fortaleza militar y la indignación que provocaron en el pueblo los golpes y torturas a que fuimos sometidos, se convirtieron en un problema para las autoridades de la localidad, porque temían que durante el tiempo en que estábamos en la cárcel se mantuviera un estado de agitación que no favorecían la tranquilidad necesaria en momento que esas autoridades se preocupaban para mantener un clima favorable al desarrollo del turismo y del comercio en sentido general.

En la primera audiencia Jimmy exigió la presentación de las pruebas, consistentes en las armas de fuego que ellos (la P.N), alegaban que teníamos al momento de nuestro apresamiento. Ante tal demanda las mismas no aparecieron y esto ayudó a evidenciar lo débil del expediente. Ante lo que tanto el fiscal como el juez pospusieron la causa para que esas armas fueran presentadas.

En la segunda audiencia tampoco presentaron las armas, pero sí a un testigo al que supuestamente habían asaltado y desarmado. Era un celador de las aduanas de aquella ciudad.

Estando el tribunal abarrotado de gente cada vez que Jimmy deshacía los argumentos del expediente era aplaudido por el público.

Creo que las condiciones políticas de la provincia, unido a la agitación de una prisión que ya tenía más de nueve meses

y la defensa de nuestros compañeros abogados, sobre todo la elocuencia de Julio Samuel Sierra, hicieron posible nuestra libertad luego de padecer golpes y torturas.

Al final, las autoridades de la ciudad de Puerto Plata, principalmente el diputado por el partido reformista, Balbuena Farington y la gobernadora provincial, se pusieron de acuerdo con el Juez y el fiscal para otorgarnos la libertad por medio del sobreseimiento, figura jurídica que tiende a dejar sin efecto una acusación.

Hoy despedimos al amigo y compañero con el dolor de una partida a destiempo, pero con la satisfacción de que en vida nos honró con su amistad.

A JIMMY SIERRA, EN MEMORIA

DIÓ-GENES ABRÉU



Este es uno de esos poemas que nunca quise escribir. He perdido a uno de mis mentores y amigos... el Teórico...

¡Ay amigo y mentor de mis años mozos,
cómo llega la muerte de sopetón
cual soplo de dragón emborrachado,
como estocada de vikingo roto por sus pesadillas!

¿hacia dónde coge la lluvia
si no te encuentra en Güibia
analizando las edades de los arrecifes?
¿cómo amanece el desolado malecón
sin el rocío de tu mirada?

explícanos el trayecto de este sol
enfilando su destello hacia este país
que “no merece el nombre de país”,
sino de espejo
y en él se refleja tu rostro
como presagio de un adiós,
no un hasta luego;

Teórico de todo lo teorizable,
mago de la amistad que no quiebra
aunque la aplasten las diferencias,
oráculo de arcilla en las manos ancestrales
que predicen la noche y en ella te nos lleva;

háblale al pellejo luminoso de la luna,
cuéntale de tus heridas,
explícale cómo se incrustó la poesía entre tus venas
y te desangró la vida,
en cada verso,
en cada estrofa de canción
dejada inconclusa sobre el lienzo de tu frente.

©Dió-genes Abréu
Agosto 18 de 2020.
New York

A MI AMIGO JIMMY SIERRA

LUIS BEIRO



De los dominicanos fallecidos en el año del Covid-19, solo uno no me fue ajeno. Pero es justo advertir: Jimmy Sierra no murió a causa de la pandemia. Con él me unió, además de la gratitud, un profundo respeto y una promesa incumplida. Lo conocí en mi etapa de guiñapo humano. Una parte de mi salud quedó en manos de sus médicos. Sus seguidores donaron sangre para mi nueva operación. Me propició filmaciones para donativos humanitarios en comunidades apartadas, junto a otras distinciones que llenarían las páginas de este diario.

Siempre me molestó el matiz personalista y vengativo de las campañas contra su obra. Jimmy, con buenas orejeras, no escuchó el aullido de aquellos lobos hambrientos, y continuó su odisea cultural con el *Diccionario cultural dominicano* y su novela *Idolatría*, entre otros.

Él falleció en plena pandemia y no tuve el valor de enfrentarme a su cuerpo inasible, ni mucho menos dejar el lagrimeo de mis párpados en aquella funeraria llena de su fuerza creativa.

Me confesó su deseo de entrar juntos a la Cinemateca de Cuba. Le prometí que un día lo haríamos. Promesa incumplida. Pero al menos, si la vida lo permite, mis hijos o mis nietos llevarán sus películas.

«...YO ESTABA ALLÍ»: JIMMY SIERRA VIVE

JULIO CUEVAS



Era el final del año 1974, cuando la «banda colorá» azotaba los sueños de aquellos jóvenes que emergíamos de los más apartados y empobrecidos campos del país. Llegábamos llenos de utopías... a una ciudad que nos era extraña... y nuestros ojos no encontraban un punto de reposo, porque queríamos abrazar y adueñarnos de sus luces y sus vidrieras de repente... en cada segundo.

Inscrito ya en la Facultad de Humanidades de la UASD, escuchaba las voces de jóvenes que discutían o recitaban los versos del Neruda de los *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, o miraba como salían entre gestos, saltos y palabras, jóvenes que ensayaban algunas escenas para asaltar los barrios, con su «teatro callejero».

Fue el tiempo en que, antes de irse al exterior, conocí a mi amigo, el hoy, creador y hermeneuta, Odalís G. Pérez, quien también es un gran teatrista y dramaturgo, y, al hoy investigador Manuel Núñez, en su condición de poeta. Ellos también vivieron aquellos tiempos de nuestro renacimiento humanístico, cuando la UASD, era Humanidades, por su fuego hermenéutico y porque andar siempre con un libro de-

bajo del sobaco (axilas), era símbolo de lectura y de ardiente dominio de la argumentación.

«YO PUEDO CONTARLO... YO ESTABA ALLÍ».

Sí... «Yo puedo contarlo... yo estaba allí». Lleno de espanto, entre el miedo y el asombro, pregunté qué era eso (¿?), y alguien me respondió que «esos son los locos del Movimiento Cultural Universitario» (MCU) y «ese del pajón... el que lleva la cámara colgada del hombro», el del afro... ese es «El Teórico»... el tal Jimmy Sierra, y el otro... blanquito y bajito... ese es el tal Disla... Reinaldo Disla, y, el otro, «desmuella'o», ese es un tal Aquiles Julián. Hoy en día, esos personajes son significativos autores, creadores de gran valía en nuestra literatura contemporánea.

Pasados unos días... fui al local del MCU, allí conocí al «Teórico», quien fungía como el «líder de la tribu», orientando, planificando y dando órdenes, «para que la actividad saliera mejor». Después supe que estudiaba derecho y que era un «cineasta». Yo no sabía qué era un «cineasta», investigué qué era un cineasta y asistí a uno de sus talleres en el MCU, y, fue entonces cuando descubrí que en Neiba me convertí en «cinéfilo», sin saberlo, con las películas de vaqueros del viejo oeste anglosajón, norteamericano, «inmortales», en el CineLandia, del difunto, don Andrés Lama, frente al parque Duarte, donde escuchaba mi imborrable *Ratoncito Miguel*, tocado por la banda de música... en mi empobrecido y olvidado Sur, en Neiba.

Julio Samuel Sierra (Jimmy Sierra, 16/12/1944, Najayo, San Cristóbal /18/8/2020, Santo Domingo, D.N), para ese tiempo se graduaba de abogado y se fue apartando poco a poco del MCU. Se sentía su vacío... y pocos años después (1978), el ambiente político nacional cambiaba de panorama, con la entrada del gobierno de don Antonio Guzmán. Fue el año en el que el poeta y teatrista Aquiles Julián nos invitó a formar un grupo literario, al que denominamos «Jacques Viau Renaud», en homenaje al poeta dominico-haitiano que ofrendó su vida, luchando por la defensa de la soberanía dominicana en la guerra de abril de 1965, durante la segunda invasión norteamericana.

«Yo puedo contarle... yo estaba allí». Un año después de fundado el grupo literario Jacques Viau Renaud, en el 1979, iniciado el triunfo de la revolución sandinista, en Nicaragua, el amigo poeta, Mateo Morrison, me invita, junto a los poetas Tomás Castro Burdiez, Juan Byron y Miguel Antonio Jiménez, entre otros, a fundar el Taller Literario César Vallejo, de la Dirección de Cultura de la Universidad Autónoma de Santo Domingo-UASD, donde permanecí hasta el año 1981.

Ya para el 1979, yo también entraba a la carrera académica de la UASD, como monitor de la Escuela de Letras de la Facultad de Humanidades-UASD, bajo la dirección del inolvidable poeta Abel Fernández Mejía (hijo de nuestra insigne escritora Abigail Mejía). Ya como monitor, tenía que auxiliar en asuntos docentes o académicos a varios catedráticos del área, entre ellos al poeta Víctor Villegas, Máximo Avilés Blonda, Abelardo Vicioso, de quien fui su asistente académico, hasta el día de su muerte y al inmortal Narciso

González (Narcisazo), por quien llegué a amar el mundo de la literatura infantil en este país.

Ya para el año 1980, me corresponde viajar como ayudante de profesor al Centro Universitario Regional del Noroeste (CURNE) y al Subcentro Universitario de Nagua, donde permanecí por poco tiempo, como profesor viajero, ya que faltaba un profesor en el Centro Regional Universitario del Noroeste (CURNO). Había que madrugar para ocupar un asiento en el «Blue Byr» que nos transportaba al Mao, Valverde, y al Subcentro Regional Universitario de Sabaneta (Santiago Rodríguez).

«Yo puedo contarle... yo estaba allí». Para el 1980, en una de las naturales y necesarias paradas del «Blue Byr» de la UASD, en Jacaranda, yo escucho que alguien del grupo le dice al otro «¡¡no fuñas más, teórico!!». «¡¡No jodas ombel!!», busco de manera discreta a quien es que le dicen así y mi memoria, enseguida se transportó al MCU y a la explanada de la antigua Facultad de Humanidades de la UASD.

Esas palabras eran dirigidas al mismo «teórico» del cine y del teatro callejero del MCU de los años 70. Fue, entonces, cuando por obra del destino volví a juntarme con aquel líder cultural, formador de generaciones de jóvenes, sindicalistas y activistas políticos, que hoy en día han podido alcanzar hasta la presidencia de la República Dominicana, como sucedió con uno de ellos, convertido hoy en el más preclaro referente político nacional, me refiero al Dr. Leonel Fernández Reyna, amigo y alumno del «teórico».

Recobrada la vieja amistad con Jimmy, nos pasamos más de siete (7) años juntos, impartiendo docencia, en el Centro

Universitario de Valverde, Mao, y en el Centro Regional Universitario de Santiago de los Caballeros, yo en Letras Básicas; Sociología de la Literatura, Literatura Infantil e Introducción al Estudio de la Literatura, de la Escuela de Letras y él en Ciencias Políticas, de la Escuela de Ciencias Políticas, en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la UASD.

Son innumerables las anécdotas por contar, porque si de algo pecaba «El Teórico», era de ser un maestro de la ironía del buen humor y la fina dicción y la gestualidad. Hombre culto, leal en las buenas y en las malas, y, a quien el dinero NUNCA le obnubiló su conciencia.

Vivió en la más aceptable humildad y su muerte nunca lo arrastrará hacia el olvido. Ahí nos deja un gran legado en sus libros, en sus películas, en sus cortos y largometrajes, en sus conferencias, en sus discursos, en sus propuestas, como la Ley de Cine y en su cotidianidad de incansable gestor cultural; pero... sobre todo, en su inolvidable amistad, basada en la transparencia y en la honestidad.

A sus últimas tertulias político-culturales, asistí, junto al amigo común, David La Hoz, y allí él lucía tan activo como siempre, en aquellos días de su amada Villa Juana... que hoy nos dejan las sentidas lágrimas del León y que forjan en nuestra memoria, su inmortalidad. «Yo puedo contarle... yo estaba allí».

21 de agosto de 2020.

A JIMMY SIERRA

CARLOS PÉREZ FERNÁNDEZ



Armador de amigos y amistades, conciliador, de voz tímida y pensamiento radiante.

Desde la muerte de mi madre, hace 21 años, no había sentido un impacto similar al saber la noticia de la muerte de un ser humano.

Me llamó Máximo Taveras y aunque por momentos creía, alargué la esperanza del desmentido para solo recibir la confirmación.

El 12 de agosto me llamó dos veces, quería hablar largo y tendío. La primera llamada no la respondí porque estaba hablando con mi hija y pensé «ahora cuelgo y llamo al teórico», pero al momento me volvió a llamar y colgué a mi hija y contesté: «A su orden, teórico mayor».

Por cuarenta y seis minutos hablamos por lo que me llamó y sobre un amigo en común con una sinceridad y precisión que me sorprendió... Al final me dijo: «Abrázame a Angelita» (mi esposa).

Yo no conocí a Jimmy Sierra por mucho tiempo, sí lo suficiente para darme cuenta que era un ser especial, no por su preparación académica, títulos o profesión ni por su dilatada

vida cultural y revolucionaria; lo que más me impresionó fue su sencilla inteligencia, su lealtad y su trato amable y cautivador.

En ocasión de su visita a Puerto Rico para promover su novela *Idolatría*, hablamos sobre temas esotéricos, según él aprovechando que «tú eres de San Juan». Hablamos sobre Olivorio Mateo, «el ensalmo», «el mal de ojo», «amarrar el agua», «el bacá»...

Borges cita a Séneca: Los animales no conocen los tiempos, viven en un eterno presente; son inmortales.

Pero yo digo que la inmortalidad no es cuestión de tiempos sino de memoria y en esa memoria imperecedera vivirá por siempre, Jimmy Sierra.

JIMMY SIERRA, UN GRAN ALIADO DE LA CULTURA HASTA SUS ÚLTIMOS DÍAS

JOSÉ NOVA



Jimmy Sierra falleció en Cedimat, a causa de un infarto cardíaco. Tenía 76 años.

El cineasta, catedrático universitario, dramaturgo, escritor y productor de radio y televisión Jimmy Sierra fue un gran aliado y protector de la cultura dominicana hasta sus últimos días de vida.

Su muerte, a causa de un infarto cardíaco, ha causado una profunda tristeza entre figuras del séptimo arte, del teatro, la música, la política y el periodismo que han utilizado las redes sociales para destacar sus aportes y rendirle homenaje.

«Noble ser humano e irremplazable compañero de mil batallas, fuente de inspiración para mí, guía y maestro, que ejerció gran influencia en mi evolución política y profesional», expresó en Twitter el expresidente Leonel Fernández al conocer la noticia del deceso de Sierra, a los 75 años. Sus restos fueron velados ayer en la funeraria Blandino de la avenida Abraham Lincoln y luego cremados en el cementerio Jardín Memorial.

A los mensajes de dolor y pesar se sumaron instituciones como la Dirección General de Cine (DGCine), la cual utilizó sus redes sociales para resaltar que: «la industria del cine está

de luto ante la partida del cineasta, abogado, catedrático y escritor Jimmy Sierra. Su legado será recordado por siempre. Paz a su alma».

También, la rectora de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), doctora Emma Polanco, lamentó la muerte del profesor jubilado de esa casa de altos estudios. De su lado, el presidente de la Asociación de Cronistas de Arte (Acroarte), Alexis Beltré, sostuvo que: «la sociedad dominicana está de luto con la partida de Jimmy, ya que fue un hombre que realizó un gran aporte a la cultura».

SU LEGADO

Al lamentar el fallecimiento de su colaborador y aliado cultural, la Fundación Global Democracia y Desarrollo (Funglode) recordó que en un tributo que le concedió en 2015, en el marco del Festival de Cine Global, se destacó que el teatro, la televisión, la radio, historia, literatura, el periodismo y, en particular, el séptimo arte, han sido plataformas sobre las cuales Sierra produjo contenidos que han servido para desarrollar y dar a conocer importantes aspectos de la historia dominicana alrededor del mundo.

«Uno de sus aportes más reciente fue la edición del *Diccionario cultural dominicano*, producido con Funglode y la Editorial Funglode», indicó la institución.

Julio Samuel —Jimmy— Sierra nació en San Cristóbal, Najayo, en 1944. En 1962 fundó el Club Estudiantil de Jóvenes Amantes de la Cultura (Cejac). Durante la Revolución

de Abril de 1965 alfabetizó a combatientes y en 1966 dirigió el Movimiento Cultural Universitario (MCU), de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), donde fungió como catedrático. Como productor de radio, creó el espacio cultural *La nueva voz*, por Radio Comercial, con las voces de Onofre de la Rosa, Coralís Ramírez y José Rafael Sosa (1970), y *Contacto en FA*, junto a Domingo de los Santos.

Al intelectual le sobreviven su esposa, Luz Albania Gómez Ramírez, y su hijo, Samuel Sierra Gómez.

DEL CINE A LA LITERATURA

Después de crear el Comité Pro Instituto Nacional de Estudios Cinematográficos (CINEC), en 1973, y varios documentales, elaboró (en 1975) el primer proyecto de ley de cine del país. Al mismo tiempo, formó el Comité Pro Adecantamiento de los Medios de Comunicación Masiva (CAMECOM).

Trabajó con Guy Hennebelle y Alfonso Gumucio Dargron con la publicación de la parte dominicana de la obra *Los cines de América Latina* (1980). En el 2000 viajó a París y Barcelona, para realizar *La joya del inmigrante*. En el 2005 filmó la primera película histórica dominicana, *Lilís*, y dos años más tarde estrenó *El caballero de la medianoche*.

El Caribe, 20 de agosto 2020.

COLOSO DE LA CULTURA: MUERE JIMMY SIERRA, UNO DE LOS ARTISTAS MÁS ENTREGADO A LA LITERATURA, HISTORIA, CINE Y TEATRO

RAMÓN ALMÁNzar



Muchos de los cercanos a Jimmy Sierra le llamaban «El Teórico». ¿Por qué? La respuesta que él mismo ofreció en vida a *Listín Diario*: «Cuando se tienen muchos amigos, existe la posibilidad de que puedas olvidar el nombre de algunos de ellos. Se me ocurrió llamar “teórico” a todos mis amigos para evitar nombrarlos y, así, evitar el error de darle nombres equivocados. Al insistir tanto, se me pegó a mí ese mote».

El sobrenombre era acogido en broma por su gente, que a su vez lo reconocían como uno de los dominicanos de más sólida formación cultural y como gestor/constructor de la identidad dominicana, con un amplísimo aporte que deja como legado tras morir, ayer martes, de un infarto. Tenía 75 años de edad.

La muerte de Jimmy Sierra, uno de los más veteranos historiadores, dramaturgos y cineastas dominicanos, llenó de tristeza a intelectuales, actores y teatristas que lo conocieron o trabajaron con él en sus películas, documentales, obras teatrales y programas en emisoras.

Su cuerpo será expuesto este miércoles hasta las 4:00 de la tarde en la Funeraria Blandino, donde será cremado y sus

cenizas lanzadas al mar*, después de algunos días, informaron sus familiares.

POLIFACÉTICO

Sierra, que llevó a la pantalla grande los títulos *Lilis* y *El caballero de la medianoche*, fue un catedrático universitario, abogado, periodista, historiador, cineasta, dramaturgo y director de teatro, cuentista y productor de radio y televisión.

El veterano intelectual falleció momentos después de llegar al Centro de Diagnóstico Medicina Avanzada y Telemedicina (Cedimat), informaron sus familiares.

Su deceso se produjo a las 4:00 de la tarde del martes. Su esposa Luz Albania Gómez Ramírez y su hijo Samuel Sierra Gómez informarán el lugar y la hora de las honras fúnebres.

«Es imposible concebir la cultura dominicana de los últimos 50 años sin mencionarlo», escribió el periodista Luis Beiro, editor cultural de *Listín Diario* hace cinco años cuando Sierra presentó *Idolatría*, que muchos consideran su libro más importante, una novela de extenso título que refiere la historia dominicana a partir de ocho temas vinculados a la Matanza de Palma Sola.

SUS ORÍGENES

Nativo de Najayo, San Cristóbal, inició su actividad a los catorce años, orientando un grupo de muchachos que se oponía a la dictadura de Rafael L. Trujillo.

En 1960, al ingresar al liceo Eugenio María de Hostos, funda el periódico *El Crítico del Primero E*.

En 1962 inicia la primera organización cultural de nuevo tipo en República Dominicana, el Club Estudiantil de Jóvenes Amantes de la Cultura (CEJAC).

En 1965, al estallar de la Guerra de Abril, en la Zona Constitucionalista crea una escuela para alfabetizar a los combatientes que luchaban contra la segunda intervención norteamericana a República Dominicana, detalla su biografía publicada en la Internet.

En 1973 funda el Comité Pro Instituto Nacional de Estudios Cinematográficos (CINEC), donde realiza varios do-cumentales (*Primero de mayo, Viacrucis, 7 días con el pueblo*), al tiempo que lanza el Circuito Popular de Cine, que llevó el séptimo arte a los pueblos más apartados del país. En 1980 colabora con Guy Henebele y Alfonso Gumucio Dagron publicando la parte dominicana de la obra monumental *Los cines de América Latina*.

En el año 2000 se traslada de París a Barcelona, donde realiza *La joya del inmigrante*, con actores españoles y dominicanos.

En el 2005 filmó la primera película histórica dominicana: *Lilís*, y en el 2007, *El caballero de la medianoche*, de carácter policíaco.

Entre los años 2008 y 2009 realizó ocho documentales sobre diferentes aspectos de la cultura dominicana: *Pintura y escultura en Santo Domingo, Historia del teatro Dominicano, Los medios de comunicación en la R.D. e Historia de la literatura dominicana* (cinco partes), reseña la nota biográfica copiada aquí.

Julio Samuel Sierra, su verdadero nombre, comenzó en el 2009 el documental *Hostos el sembrador*, basado en el texto homónimo del profesor Juan Bosch y que se hace a partir de la estadía del insigne puertorriqueño en diferentes países, entre ellos República Dominicana.

AÑOS RECIENTES

Uno de sus últimos aportes fue la publicación en 2017 del *Diccionario cultural dominicano*. El libro «recoge para que no se olvide y la juventud sepa lo que pasó antes, una visión del mundo cultura, folclor, música, teatro, cine, literatura, todo, de manera tal que cuando se necesite ver o saber de un personaje o un acontecimiento como Siete Días con el Pueblo lo va a encontrar ahí de manera resumida», explicó en ese entonces.

ACTIVO

Aunque tenía algunos quebrantos de salud se mantuvo productivo en el área cultural. Su último encuentro intelectual fue el pasado sábado cuando participó en una tertulia con colegas y ciudadanos.

Listín Diario, 19 de agosto de 2020.

* Las cenizas de Jimmy Sierra reposan en el Cementerio Jardín Memorial. (Nota de los editores).

A MI PAPÁ

JULIO SAMUEL SIERRA GÓMEZ



Como quien pierde a lo más querido que tiene te hablaré: sin poses ni pretensiones de exhibición.

Gracias por haber sido mi mejor amigo, por haber sido mi compañero de juegos y mi guía. Recuerdo cuando me enseñaste a hacer un cigarrillo con el capullo de una flor de cayena en aquella mata de la calle Arturo Logroño en el ensanche La Fe, me dijiste que así eran los vaqueros de las películas, hombres valientes pero que fumaban cigarrillos ficticios pues hacían daño. Y es que así eran tus enseñanzas, revestidas de simpleza, pero con una profundidad tan inmensa como el tiempo mismo.

Conocí las artes por ti, la cultura era parte del plato diario de nuestro hogar, un alimento que te encargabas de que no faltara y que hoy... ¡cuánto lo extraño!

Podíamos pasar horas hablando de fútbol, de cuánto cobraba Messi y de cuántos goles llevaba Neymar, de cuál serie de televisión estaba viendo o de qué libro había terminado; contigo nunca me aburría pues eras una fuente inagotable de conocimiento.

Sin duda, mi viejo, uno de tus roles más relevantes y característicos era el de amigo, ¡cuán solidario eras! No había un

problema que te llegara a las manos que no intentaras resolver, a veces sin poder, incluso, pero ese eras tú y por eso tanta gente te amó y te ama.

En momentos de mi juventud temprana fuiste estricto cuando debías y dulce cuando lo merecía, nos criaste con honradez y decencia, no pude tener un mejor ejemplo que tú, mi viejo.

Gracias por haber elegido a Albania para que fuese mi madre y gracias por haber sido el mejor abuelo que Jazmín pudo tener.

La vida nos golpeó fuerte, papi, en momentos que no lo esperábamos, pero gracias a ti he sido capaz de resistir.

Te prometo que trataré de vivir el resto de mis días en esta tierra cumpliendo tus estándares y haciéndote sentir orgulloso de nosotros. Sion, papi, ¡LA TEORÍA VIVE!

ENTREVISTA A LEONEL FERNÁNDEZ

(En el velatorio del doctor Jimmy Sierra)



Leonel Fernández: (...) Nuestro orientador. Yo llegaba de Estados Unidos, a donde había salido cuando tenía como ocho años de edad, por tanto, estaba desconectado del país. Cuando llego al barrio de Villa Juana, Jimmy es de los jóvenes ya universitarios, está terminando su carrera de Derecho, nosotros éramos estudiantes todavía empezando la secundaria, entonces Jimmy nos abrió el mundo de las ideas.

Villa Juana se convirtió en una universidad popular (yo siempre he contado esto), se daban discusiones todas las noches, venían jóvenes estudiantes, dirigentes políticos de izquierda fundamentalmente y allí se armaban esas discusiones, que se convertían en un estímulo para la lectura, para la investigación, para saber más de lo que se estaba hablando, de lo que se discutía, y ahí Jimmy jugó un rol de vanguardia. Pero, además, en esa época... para entonces, ya él dirigía el Movimiento Cultural Universitario, el MCU.

Hace poco (fíjese cómo las cosas influyen) ... Hace poco, José Tomás Pérez, quien estaba de embajador en

Washington, escribió una novela. Y él me muestra su novela, y digo: «Pero José Tomás, yo no sabía que tú tenías inquietudes literarias», dice: «Sí, yo fui parte del MCU y participé en talleres literarios que Jimmy Sierra impartía». Y eso hace casi cincuenta años. Entonces, fíjese cómo en el tiempo esas cosas afloran, y no solamente con José Tomás y conmigo, sino que Jimmy realmente influyó en toda una generación.

Porque también había cosas que él nos hacía ver, cómo ir más allá de la superficialidad de las cosas. Por ejemplo, un día me invita a ver una película al cine, recuerdo *Topaz*. Cuando vimos la película me dice: «Yo quiero que tú escribas un artículo para el periódico *El Nacional* sobre la película». Para mí fue una sorpresa, porque yo tomaba el cine como que usted ve una película, la comenta y se acabó, ¿no? Me estaba introduciendo, sin darme cuenta, a la crítica cinematográfica y a desarrollar un interés real por el cine, que se me quedó desde siempre. Yo diría que el abuelo de la Ley de Cine en la República Dominicana es Jimmy Sierra. Porque si dicen que yo soy el padre, él es el abuelo de esa Ley de Cine.

Periodista: ¿Él deja un legado cultural, en términos de... como historiador?

Leonel Fernández: Sí. Porque también él hizo la micro historia es... ¿verdad?, esos acontecimientos de la vida cotidiana, personajes que pululan... Por ejemplo, había un personaje de los años cincuenta, de los años sesenta: Chochueca (...) Entonces Jimmy rescata la figura de

Chochueca y lo coloca en un contexto del desarrollo de la ciudad de Santo Domingo. El doctor Anamú, yo lo recuerdo de niño al doctor Anamú, cargado de libros subiendo la calle San Martín. Bueno, Jimmy rescata la figura del doctor Anamú. Fremio, ¿verdad? Veíamos a Fremio por los tribunales siempre. Entonces Jimmy hace una entrevista ficticia con Fremio que trasciende por su valor literario. Bueno, entonces ese historiador de lo micro, que rescata las cosas de la tradición, la vida cotidiana, está en Jimmy en esa colección de libros que es fabulosa que se llama *Yo estaba allí*.

Va narrando esas historias... Él, por ejemplo, recuerda en uno de los artículos de *Yo estaba allí*, que nosotros, él y yo, en el año 1973 (él precisa el día), estábamos debajo de la oficina de Radio Cristal, que pasaron los muchachos vendiendo periódicos de *Última Hora*, en la tarde: «Han matado al coronel Caamaño». Entonces nosotros oímos la muerte de Caamaño estando ahí ese día. Entonces él recuerda que había un marino, un oficial de la Marina, que estaba en la esquina con un fusil y cuando oyó al pregonero que habían matado... Él se acercó a nosotros, el marino, y nos dijo: «Caamaño acaba de poner un huevo del tamaño del Che». Entonces Jimmy termina diciendo «yo puedo contarle, yo estaba allí». Bueno, entonces esa colección de trabajos de pequeños detalles, de pequeñas cosas, pero que marcaron la Historia.

NOTAS Y REFLEXIONES

Jimmy Sierra será un buen referente por su práctica social. Él siempre estaba ahí, del lado de los mejores intereses.

Andrés Deveaux.

Jimmy, fue durante más de 50 años para nosotros una figura tan importante, que muchos lo imaginamos de viaje; es imposible aceptar su partida. Ha dejado un vacío tan grande en nosotros que difícil pueda llenarse. Me lo imagino con nosotros.

Juan José Encarnación Soto.

Quien escribe y Carlos Peña al igual que Leonel Fernández, mi compañero del colegio Cristóbal Colón; mi profesor de comunicación Adriano de la Cruz; Domingo Batista, con quien libramos grandes batallas culturales en el club Óscar Santana; y el gran actor Miguel Ángel Martínez, que recorrimos junto a Jimmy Sierra los rincones más apartados del país promoviendo un cine auténticamente dominicano, rico en la forma y avanzado en su contenido;

con nuestro CINEC, fundado por el Teórico Jimmy Sierra; recibimos el honor de engalanar su galería de los 13 amigos que de una manera u otra construimos una hermandad. Hoy nosotros rendimos honor a la memoria de uno de los hombres mejor amigo y solidario que hayamos podido conocer. Gloria eterna para nuestro amigo y hermano Jimmy Sierra.

Rafael Portorreal.

Teórico Jimmy Sierra:

Ahora quisiera estar bien cerca de ti para darte un abrazo de hermano; más, no importa. Hay formas en las que puedo llegar a donde tú estás y llevarte mi calor, haciéndote saber en qué medida tenemos, muy íntimamente, guardado algo en común que, a pesar del tiempo y la distancia, conservamos como un regalo de todos los cumpleaños, pasados, presentes y porvenir: el recuerdo de ellas, nuestras MADRES. Ahí están: la tuya y la mía, pues al descubrir yo la tuya, también recuerdo la mía.

Juan Uribe Pichirilo.

Conocí a Jimmy en la casa de Luis (Upa) y fue la magia de su humildad que lo llevó a invitarme a la Tertulia de Ágora Mall. Desde aquel momento fue una amistad de a de veras, pues así era Jimmy, un amigo a tiempo completo. No he tratado a nadie más que se parezca a Jimmy, un hombre lleno de riquezas y tan humilde que no dejaba espacio a la imaginación. Así era Jimmy, un hombre lleno de bondades, capaz de

inclinarse ante el más humilde teniendo él la grandeza, de ser un grande entre los grandes... Ese era Jimmy.

Nelson Gómez.

Te extraño, papi. Estoy haciendo las cosas como me enseñaste y al tiempo que me mostraste, espero que estés orgulloso de Jazmín que ya habla más que un loro y de nosotros que estamos viviendo bajo tu mandato sagrado.

Julio Samuel Sierra.

*Un manotazo duro, un golpe helado,
un hachazo invisible y homicida,
un empujón brutal te ha derribado.*

*No hay extensión más grande que mi herida,
lloro mi desventura y sus conjuntos
y siento más tu muerte que mi vida.*

Elegía a Ramón Sijé (Fragmento)

Miguel Hernández.

La inesperada partida de nuestro querido Jimmy Sierra a la Casa del Padre deja en sus amigos y allegados un hondo vacío y un profundo foso de dolor y angustia. ¡Cuántas cosas bellas y sublimes deja en su paso por la vida!: las peñas sabatinas de Ágora, Ikea y finalmente en el Club Universitario, los emotivos encuentros de Los Sobrevivientes los segundos sábados de cada diciembre, los viajes y periplos en actividades culturales y sociales de nuestro grupo, los conversatorios y coloquios sobre su magis-

tral novela *Idolatría* y otros tópicos culturales y literarios.

Adiós, hermano del alma. Extrañaré mientras viva tu calor solidario, tus consejos y orientaciones, siempre sabios y valiosos, tu voz siempre paciente, tu elevado intelecto y capacidad de enfoque. Hasta siempre. Descansa en paz.

Alexis Almonte.

JIMMY SIERRA EN EL ALMA

Del tipo de Jimmy Sierra, los países del mundo no suelen dar demasiados de esta estatura. Sierra es el tipo de ser humano que no hay forma de explicarlo cabalmente.

Su partida esta semana, nos deja un sentimiento de pérdida, de desesperanza por lo abrupto del hecho, pero de fe y alegría por los muchos años que nos permitió disfrutar de un temperamento optimista, trabajador y sus posiciones que vislumbraban la necesidad de crear lo que nadie había imaginado, de recrear la historia de las muchas formas en que lo hizo.

Era un ser enamorado de la vida, del arte, de las expresiones más hermosas de la vida; precursor al punto de haber sido el introductor del teatro musical como género, con el montaje de *Duarte musical*, pieza en la que Julio Sabala (mucho antes de irse a conquistar el mundo), era uno de sus solistas.

Redactor del primer anteproyecto de la Ley Nacional de Cine, 25 años antes de que en el país se diera una pieza legal con este objetivo, gracias a su orientación al doctor Leonel Fernández, su alumno en la Academia La Trinitaria.

Escritor de ficción con unos vuelos imaginativos que aún hoy no son apreciados porque se le sigue viendo como «el activista cultural de izquierda».

Jimmy Sierra tiene en este microcuento, una de las piezas de mayor belleza y de un mensaje reflexivo profundo:

La historia del hombre que amó todas las cosas:

Primero se enamoró de la montaña, las praderas, los bosques, los largos ríos y lagos. El verdor y los árboles.

Amó, más luego, el día: su claridad temprana, su luz y la mañana.

Y una tarde gris se acostó con el arcoíris y la luz del relámpago.

En la noche invernal durmió con mil mujeres.

Amó, también la paz, el sol, la lluvia suave, el tenue ruiseñor. Los niños, las palomas, los pétalos, la flor...

Quiso al aire y al mar, la luna, los colores y al hombre fraternal.

Besó la brisa pura, la piedra, los caminos, al sacristán y al cura.

Siguió amando las cosas apasionadamente, sin discriminar, con el pecho inflado de amor universal.

Hasta que un día quiso amar una serpiente de cascabel y tendió sus brazos al hermoso reptil que, luego de ahogarlo, lo devoró sin prisa, sencillamente, con la calma de aquel que nunca conoció la palabra amor.

José Rafael Sosa.

FOTOS



Jimmy Sierra, caricatura de Daddy Romero.



Juego de ajedrez, antes de la tertulia. Club de Profesores de la UASD, Güibía.



La Tertulia del Teórico en el Club de Profesores de la UASD, Güibía.

¡Jimmy Sierra, INOLVIDABLE!

Artículos, reflexiones, poemas y otros textos motivados por el fallecimiento del doctor Julio Samuel Sierra



Reunión de antiguos miembros del Comité Pro Instituto Nacional de Estudios Cinematográficos (CINEC).



La Tertulia del Teórico en IKEA.



Jimmy Sierra y Frank Disla.



Jimmy Sierra, Pedro Piña y Reynaldo Disla. Estudio de grabación RTVD, programa radial Contacto en Re.

¡Jimmy Sierra, INOLVIDABLE!

Artículos, reflexiones, poemas y otros textos motivados por el fallecimiento del doctor Julio Samuel Sierra



Jimmy Sierra, estaba en Europa.



Leonel Fernández y Jimmy Sierra.



César Pérez, Jimmy Sierra, Leonel Fernández y Roberto Cassá.



Miembros de La Tertulia del Teórico en visita a Francis Javier.

¡Jimmy Sierra, INOLVIDABLE!

Artículos, reflexiones, poemas y otros textos motivados por el fallecimiento del doctor Julio Samuel Sierra



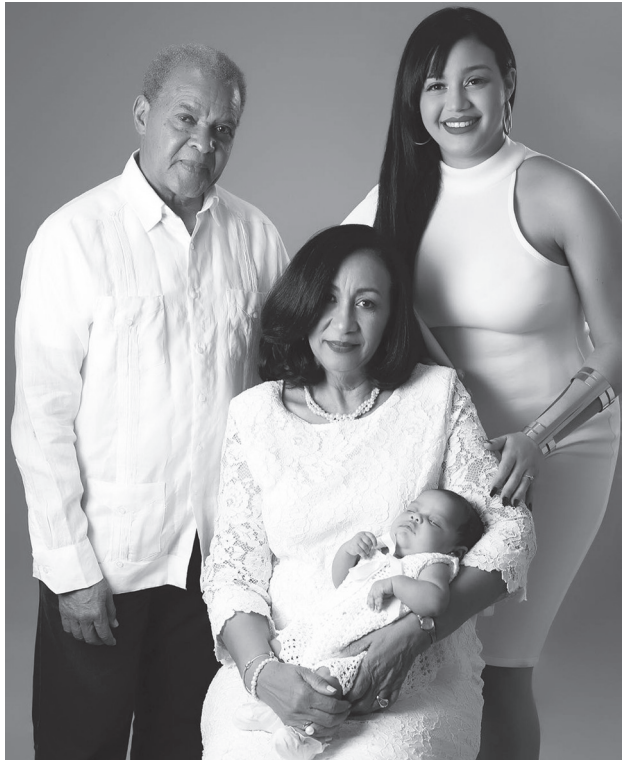
Jimmy Sierra, descanso durante Jornada de Teatro Callejero.



Julio Samuel Sierra (Jimmy) y Julio Samuel Sierra Gómez, padre e hijo.



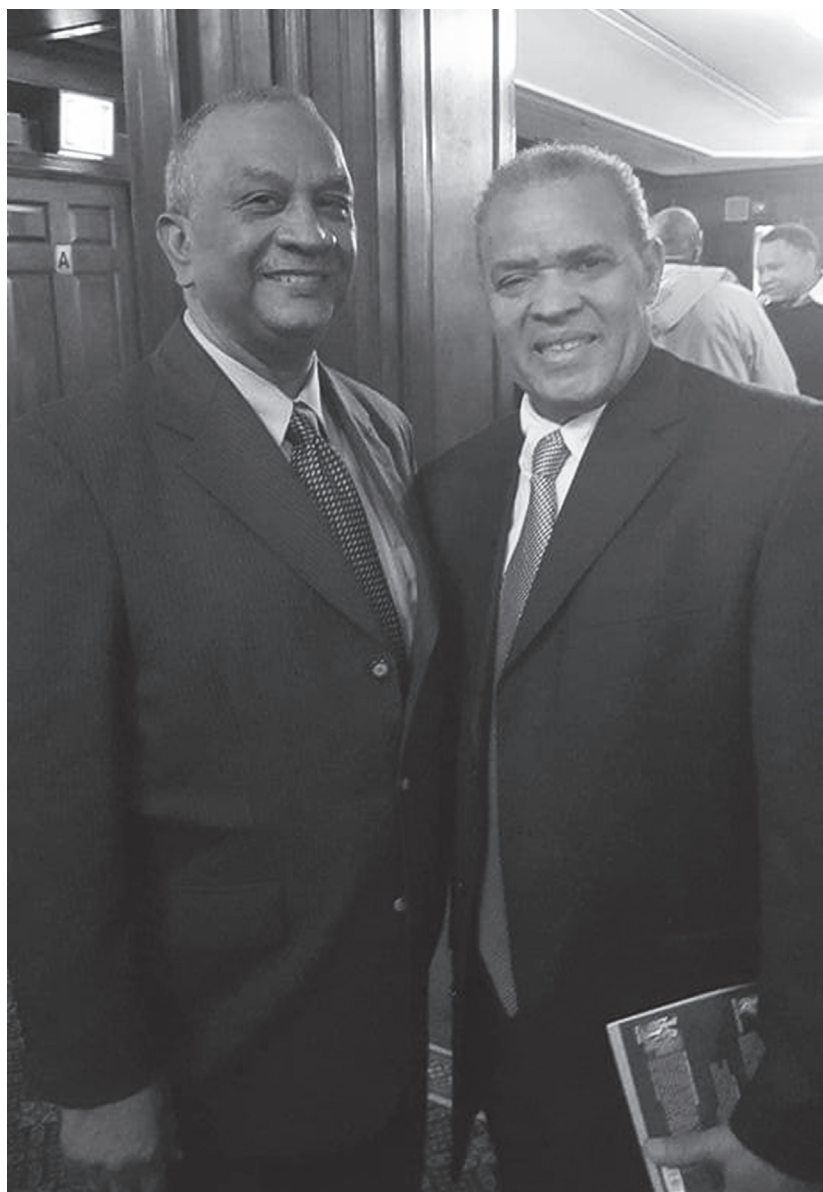
Luz Albania Gómez Ramírez y Julio Samuel Sierra (Jimmy).



Jimmy Sierra, su esposa Luz Albania Gómez Ramírez, su nieta Jazmín Sierra y su nuera María Marte Chupani de Sierra.

¡Jimmy Sierra, INOLVIDABLE!

Artículos, reflexiones, poemas y otros textos motivados por el fallecimiento del doctor Julio Samuel Sierra



Erasmo Lara y Jimmy Sierra.



Aníbal de Peña, Andrés L. Matero y Julio Aníbal Suárez, durante una Tertulia del Teórico, Club de Profesores de la UASD, Güibía.



Tertulia en IKEA, invitado Tony Raful.

¡Jimmy Sierra, INOLVIDABLE!

Artículos, reflexiones, poemas y otros textos motivados por el fallecimiento del doctor Julio Samuel Sierra



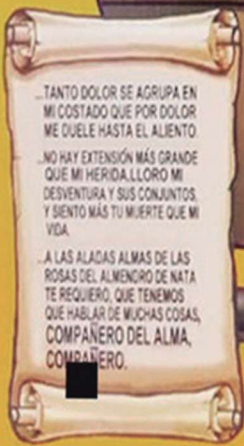
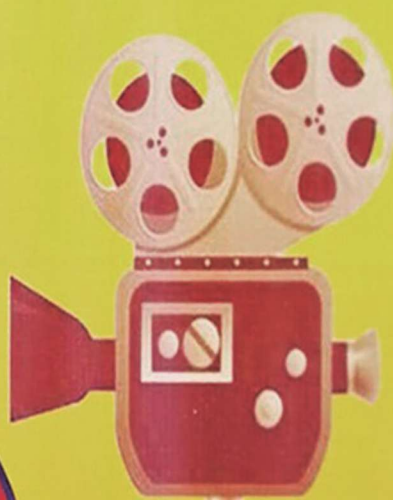
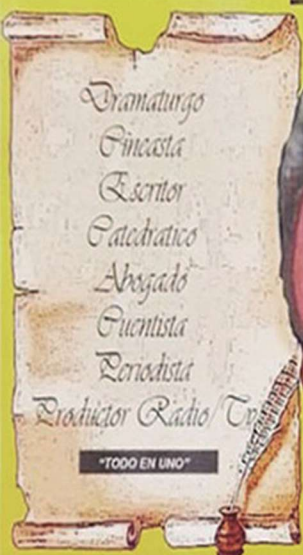
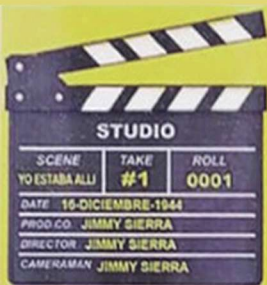
Miembros de La Tertulia del Teórico, Club de Profesores de la UASD, Güibía.



Leonel Fernández durante las exequias de Jimmy Sierra.



El ajedrez de Jimmy, Güibia.



Daddy 2020